

ENTRE PIRATAS Y EMPERADORES



Novela
Por el Bicho Gardo®

Editorial
La Luna

Historia de una familia
en la vida de un país a
través de las diferentes
épocas de su existencia.

ENTRE PIRATAS Y EMPERADORES

Novela

Editorial
La Luna

ENTRE PIRATAS Y EMPERADORES.

INDAUTOR REGISTRO PÚBLICO

© D.R. Edgardo José Argáez Valencia

© D.R: 2020 Ediciones la Luna

Impreso en México

LIBROS SIN COSTO
DEL BICHO GARDO®
Y SUS AMIGOS

DESCARGAR
DE PÁGINA WEB
www.bichogardo.mx

DEDICATORIA

A Gary, Eri, Jor y Nicté.

Los cuales forman el Nudo donde se concentran todas las familias mostradas en esta Novela y a sus descendientes: Ed, Basbi, Di, Kia, Leo, Lizy, Mime, Richi, Ale y Samy.

AGRADECIMIENTOS

A Ivonne Ruiz y Miguel Kelley por su inquietud de muchos años en la investigación de su rama genética, lo que motivó al autor el desarrollo de esta obra, así como a toda la parentela existente o ya ausente, de cada una de las ramas involucradas, por la aportación de la información familiar transmitida por generaciones, tanto oral como escrita.

También al laureado escritor Luis Arturo Ramos, compañero de juegos imaginarios de la infancia, viviendo aventuras en el África y en otros diferentes lugares del mundo..., por sus valiosos comentarios.

La portada es un óleo pintado por Bi Amor Ruiz de Argáez.

Bicho Gardo.

I

LA NUEVA ESPAÑA.

La conquista de Tenochtitlán iniciada en 1519 había continuado y el Virreinato de la Nueva España se había conformado y fortalecido, corría ahora el mes de diciembre del año 1618...

Muchas leguas del camino habían pasado, al tiempo de la marcha de las mulas de arrastre de los carromatos de carga, enfilados rumbo al puerto de la Villa Rica de la Vera Cruz. El polvo levantado de la brecha, identifica muy

bien al grupo que la transita, siendo testigo al fondo del horizonte, la figura eternamente nevada del volcán Citlaltépetl observándolos. La tradición establecida por la experiencia cuando se puede distinguir claramente en toda su inmensidad el mencionado volcán, el más alto de la Nueva España, nos dice que se tendría un recorrido sin inconvenientes al disfrutar de un buen clima y por lo tanto llegarían a la costa sin problemas. Era uno de tantos convoyes transportando las mercancías de exportación producidas en el virreinato y cuyo destino final sería la Madre Patria en Europa.

El bamboleo de las carretas junto a las muchas leguas recorridas, así como por los monótonos y aburridos chirridos de la madera con la que están fabricadas, dan lugar a cierta somnolencia en los carretoneros, quienes se encuentran enfundados en su ropa de manta y protegidos del viento frío del norte así como del sol, con la clásica ruana de lana y el sombrero de paja de ala ancha... De pronto, sorprendidos de vez en cuando por un súbito y brusco brinco originado al caer en un hoyo del camino, rápidamente se despabilan y con fuerza agitan el látigo sobre

las cabezas de los animales.

Largas horas de varios días han pasado y aún más les aguardan para atravesar el resto del altiplano y luego descender la Sierra Madre Oriental, acarreando aquellos cajones repletos de los metales preciosos, provenientes de las minas de Guanajuato, Zacatecas, Pachuca y Taxco, así como también los variados y diversos productos del campo, los cuales España no tiene. Ese camino es la misma ruta utilizada por los aztecas, para llevar mediante el relevo de corredores, los pescados frescos del mar a la comida del emperador Moctezuma II en la gran Tenochtitlán.

El transitar de los días, además del gran esfuerzo de la gente y animales, la caravana por fin llega al puerto de la Vera Cruz; donde en los siguientes días serán descargados los fardos y cajas mediante largas filas de indígenas a las lanchas y de éstas a los navíos de la flota próxima a partir a la mar océano, los cuales consisten en carabelas, galeones y galeras.

Ahí se encontraba Tomás Esteban un capitán

de navío español, acompañado por un puberto de diez años de edad, hijo de un gran amigo de él y paisano del reino de Navarra, a quien utiliza de paje y mediante la fuerza del cariño y disciplina, pretende convertirlo en marinero a expresa petición de su padre.

Degustaban junto a otros capitanes en una fonda a la orilla del mar, de un gran huachinango preparado a la vasca, con su salsa de tomates verdes, mariscos y huevo cocido, acompañado con un tarro de latón marino, repleto de vino de la misma región vasca de La Rioja en el valle del Ebro. El muchacho aprendiz de marino, siguiendo instrucciones, siempre se mantiene callado y observando, haciéndose el invisible en una mesa cercana, apenas ligeramente atrás de su mentor.

— Joder, de verdad que sabroso manjar es este pescado. No me hace extrañar los guisados de mi terruño — comentó uno de los capitanes.

— Es que la cocinera es una moza que me traje de la tierra Vasca, en mi pasado viaje — replicó el capitán Tomás Esteban — al tiempo de girar la cabeza con el fin de tratar de localizarla dentro de la cocina e invitarla para

presentárselas a los compañeros.

Al levantar la mano llamó la atención de la guisandera, al tiempo de solicitarle se acercara empleando un ademán de sus dedos y, señalándola con el índice expresó:

— Ella es la creadora de estas delicias de alimentos, y tan bien ha caído al puerto, que hasta ya consiguió marido y lo tiene de marmitón —. La carcajada seguida al unísono de las propias de los hombres de mar, les hizo recordar el significado de dicho apelativo: ayudante de cocina en los barcos.

— Felicidades mujer hermosa y dulce mano provocadora de los sabores a estos platillos y por favor decidnos que otro manjar sigue en el menú para mañana. Por supuesto, acompañado también con más de este sabroso vino — se escuchó la voz del capitán de más edad, al pretender besar la mano de la doncella y continuó — porque pronto nos vas a perder mujer. Apenas estamos a unos cuantos días de partir y cruzar la mitad del mundo.

— Si es que llegáis — replicó otro comensal —, qué decir, sólo si los malandros del mar no nos molestan y podemos salir a las Antillas, aprovechando la corriente del Golfo en el

Estrecho de Florida, entre Cuba y el continente, para luego así aprovechar los vientos Contralisios de esta temporada invernal, los cuales aumentan sus efectos al disminuir los Alisios desde España —. Se escuchó otra voz dentro del grupo.

— ¿Qué os parece si mañana les preparo una paella? — Les preguntó la cocinera.

— Agraciados somos —. Se escuchó en coro al tiempo de asentir sus cabezas y haciendo chocar sus tarros de latón forjado con ribetes en su circunferencia y repletos de vino, al mismo tiempo de comenzar un canto típico de marinos a toda voz, alargando más el momento por servirse varios tarros más, mientras a cierta distancia, se observaba continuar la carga a sus navíos.

Haciendo espacio entre sus bancas para dar sitio a unas lindas jovencitas nativas de la región de Sotavento, la alegría del momento continuó.

— Recuerdo mis inicios de alférez —, se escuchó en el ambiente — mi segundo oficial nos platicó que hace años en 1568, el Corsario inglés John Hawkins con varios veleros arribó a este puerto con una flotilla integrada de doce buques, engañando a los

habitantes y defensores, con el truco de izar la bandera española en su barco insignia. Aún no se construían las fortificaciones de San Juan de Ulúa —. Acotó y prosiguió al rellenar con aire fresco sus pulmones, para seguir comentando. — Sin atracar, por la noche desembarcaron los piratas tomando por sorpresa a los defensores, los apresaron y ya todos reunidos, mediante amenazas les exigieron entregaran todo el oro y las mercancías almacenadas.

— Sí — interrumpió el de más edad —, pero en esos momentos por suerte no se habían recibido convoyes desde la capital de la Nueva España y consecuentemente no había mucho por robar, pero además se tuvo la buena estrella, que ya entrado el día, llegó la llamada Flota del Tesoro de España, también nombrada La flota de las Indias. En aquella ocasión sólo consistía en trece buques veleros donde en uno venía el nuevo Virrey Martín Henríquez, por lo cual los corsarios suspendieron lo pretendido y en una maniobra defensiva Sir Hawkins ordena bloquear el acceso a la dársena con un Galeón, impidiendo así la entrada al puerto de la flota y provocando una negociación con el fin de no generar una cruenta batalla entre

las dos flotas, mostrando a los contrarios la posibilidad de la muerte del Virrey.

— A ver, a ver — intervino otro de los marinos.

— Entonces ¿no fue mala la negociación efectuada?

— No para nada, fue una adecuada negociación diplomática. Sólo se le tuvo que comprar unos esclavos negros que traían, con el fin de capear los gastos y de todos modos se llevaron lo poco que en los primeros momentos de la invasión, les habían entregado los residentes amenazados. El corsario John Hawkins no era un improvisado, al contrario era un ex capitán de la armada inglesa muy bien formado, por eso le dieron el grado de Sir, o Caballero como lo conocemos por acá en la Iberia, además del grado de Almirante. Imagínense las cuentas que le iba a entregar a la Reina Elizabeth I, si debido a la confrontación y aunque ganara la batalla, hubiera perdido o dañado la mitad de la flota por nada, adicionalmente, fue motivado a negociar por los españoles, debido a un intento de envenenamiento pretendido a su persona durante la cena.

El capitán Tomás Esteban pidió otra ronda de tarros llenos de vino rojo de la Rioja y

comentó:

— Coño, entonces salieron uno a uno los buques corsarios hacia alta mar enfrente de los nuestros, como pasando lista... espero no se hayan saludado al pasar — una sonora carcajada resonó en el ambiente, a la cual se unieron los demás marinos.

— ¿Y qué hubiera pasado si ese ataque a la Villa Rica de la Vera Cruz hubiera sido coordinado con su primo el también “Sir” Francis Drake, que en conjunto y por separado asolaron el Golfo de México y las Antillas, pirateando a las flotas y ciudades costañas de la Nueva España? Por cierto, la monarca de Inglaterra le otorgó el grado de Vicealmirante al tal Francisco — se escuchó junto a la pregunta en el grupo, aunque quedando por un momento condicionada la respuesta a unos tragos de vino.

— Lo bueno es que ya ellos murieron, por cierto a John Hawkins se le atribuye la frase: “Ladrón que roba a ladrón... tiene cien años de perdón”.

— Pero sigue habiendo piratas y corsarios, si bien ahora no estén tan fuertes y coordinados, no quiere decir que no existan y mucho menos no estar en peligro durante este viaje pronto a iniciar. Seguro a la larga

volverá a salir otro Corsario igual a esos dos —. La duda quedó en el aire, mientras las hermosas acompañantes jóvenes nativas los llenaban de caricias y arrumacos, mientras el sol caía por detrás de la Sierra Madre y la reunión continuaba igual a la vida en el océano, mientras aquel jovencillo de nombre Martín Eligio Argáiz, aprendía el arte de ser marinero, observando y viviendo sin perder detalle los momentos de su maestro, en prudente silencio.

II

La Nueva España había crecido hasta más allá del río de Las Arboledas, nombrado así en una misión efectuada por órdenes de Hernán Cortés a Pánfilo de Narváez y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quienes recorrieron la zona del noreste y la costa del golfo entonces llamado Seno de México.

Años después Juan Oñate en 1598 al atravesar el mencionado efluente fluvial, lo nombraría río Grande y continuó su exploración hacia el norte, donde al final de su travesía funda la población de Santa Fe, la

cual sería la cabeza de la provincia llamada de Nuevo México, nombrándose así porque los españoles creían que en esa región existían desarrollos poblacionales indígenas, con una cultura tan avanzada como los Mexicas, lo cual no fue así, aunque existían muchas tribus nativas, no encontraron grandes pirámides y centros ceremoniales, sin embargo ahí decidieron establecerse para acrecentar los territorios del Virreinato, siendo el primero de sus gobernadores el mismo descubridor Juan Oñate.

La vida en la Nueva España había continuado a través de algo más de cien años desde el desembarco del conquistador Hernán Cortés y casi veinte años después de la fundación de esta provincia del norte, cuando ya de noche, en dicha comarca límite del Virreinato, se convierte en testigo de un acontecimiento en el interior de un salón de reuniones repleto de personalidades del lugar, nobles caballeros con sus trajes oscuros de pantalones bombachos, ajustados por arriba de las rodillas, arrojando así a las medias como lo manda la moda de la Corte y acompañados de hermosas damas con sus frondosos vestidos de seda dorada o

plateada, zurcidos en telas de fino hilo formando olas de velo, similares a los encajes alrededor de los hombros y en el final de sus enaguas, los cuales en la España antigua los nombraban holanes, siendo colocados hermosamente alrededor de sus cuellos, mangas y bastillas. El grupo de personas con paciencia se mantenían a la espera.

La gran araña de veladoras sobre sus cabezas, formando un conjunto resplandeciente con las candelas de las paredes, hacían lucir por sus reflejos las joyas de las damas y de igual manera, los brillantes sables de los gentiles hombres de la Corona española. Las personas asistentes al evento, conformaron pequeños grupos de corillos, en ellos se intercambiaban observaciones y comentarios de la vida de la provincia, bajo la mirada del personaje del cuadro sobre el muro que los observaba..., su majestad el rey de España.

Ahí se encontraban todos a la espera, en un salón de reuniones utilizado para todo tipo de eventos, ya que no existía un palacete donde se hubieran podido establecer los poderes

del gobierno de esa provincia de Nuevo México, llamada así desde 1563. Hoy se festejaba el baile de presentación del recién designado gobernador de la provincia, por el excelentísimo Rey Felipe III de España, denominado El Piadoso.

En la atmósfera del momento se escuchó un susurro decir:

— Observad amigo a la dama Cristina, tan repujada dentro de su vestido y ya se está entendiendo con el teniente de caballería, todo porque cambiaron a su antiguo amor a la provincia de Tejas y ya no lo quiso acompañar.

— Es natural, se veía venir esto desde hace tiempo.

Los susurros continuaban y algunas damas acompañantes se comían vivo al susodicho teniente, en tanto otras también hacían lo mismo con ella.

— Fijaos bien, su vestido es el mismo que usó en la reunión de la Virgen de la Candelaria, pero le cambió la faja y los holanes, me lo soltó su costurera —. El murmullo de las risas contenidas hizo a la dama inspeccionada voltear a verlas... La mencionada mujer con

distinción únicamente levantó la cara y simuló oler un perfume en el ambiente... Lentamente retornó el rostro acercándolo al caballero acompañante, para luego arrimar su boca y decirle algo al oído.

El murmullo de las voces de pronto enmudeció cuando el hombre del bordón con tres rápidos golpes del mismo sobre el suelo, anunció:

— ¡El Capitán General Don Juan Álvarez de Eulate II, acompañado de su señora esposa! ¡Gobernador de la provincia de Nuevo México!

Al escucharlo inmediatamente todo se suspendió en un instante y la totalidad de los presentes voltearon hacia la entrada del salón e inclinaron su cabeza, mientras la pareja anunciada recorría el camino hacia el lugar designado como cabecera del banquete, sitio desde el cual se dirigió a los presentes.

— Os agradezco a todos su amable asistencia y el apoyo para mi gobierno que hoy comienza, en nombre del Rey y de la Reina. Además, os aseguro que con el apoyo de vosotros, haremos brillar a este grandioso

territorio.

Los aplausos no se hicieron esperar, mientras sus ilustrísimas se acercaban a los asientos designados, donde fueron ayudados para acomodarse por un par de valets. Al momento de tomar asiento, con un simple ademán de los dedos de su mano derecha, la música de un conjunto de cuerdas inició la tertulia.

El baile del Minuet había comenzado, la fila de caballeros formados enfrente de cada una de las bellas acompañantes, hizo una reverencia y se acercaron para tomar de la mano a las insignes y delicadas damiselas, elevando sus dedos a la altura de la cabeza. Así se desplazaron al ritmo lento de la música de cuerdas, haciendo genuflexiones a cada cambio de paso, tal como el protocolo del baile lo ordena.

Los personajes de mayor categoría en la política de la provincia, prestos se acercaron y rodearon al Gobernador, quien se levantó para compactar al grupo, entablando la conversación con el fin de enterar a los súbditos, de las novedades en la Madre

Patria y las ideas a desarrollar en su gobierno. El resto de invitados observó a los bailarines, mientras se seguían comiendo a cada pareja, apostillando de chismes al respecto de sus vidas..., y aletargando el cotillón con sorbos del licor de uva conocido como brandy, paladeados a base de cortitos sorbos de sus pequeñas copas.

Otro grupillo formado por jóvenes, principalmente militares y algunos comerciantes, escuchan con atención a uno de los recién llegados, el cual forma parte de los nuevos consejeros, el difundir y comentar como información, quién y cómo es, el gobernador y comentar que en las Cortes le llamaban únicamente Don Juan Eulate, omitiendo el Álvarez, forma preferida como a él le gusta. Después de un trago, acompañado por todos a la vez, continuó la plática.

— Es un combatiente de varias guerras, en especial la de Flandes, donde como siempre se distinguió por su valentía, arrojo y valor, pero sobre todo por sus estrategias de operación táctica en los combates —. Suspendió un momento la plática y con el mirar recorrió los rostros de sus escuchas y al

final seguir. — Además en las Cortes, se ha distinguido por su capacidad administrativa. Razón por lo cual nuestro monarca lo nombró para este puesto —. Se dejó escuchar en el contexto del grupo algunos sonsonetes de admiración.

En el curso de las horas, el vino, los manjares y el brandy corrieron sin límite, mientras la música clásica de las cortes, continuaba haciendo surgir sus compases, enriqueciendo el ambiente. Los postres aparecieron y acompañaron al licor, iniciando de esta manera tradicional, el gobierno de un hombre de la nobleza, forjado en el combate y quien con mucho apasionamiento, trabajaría por el engrandecimiento de la provincia española al norte del río de Las Palmas, renombrado también de esta manera el actual río Bravo por Alfonso Álvarez Pineda, cuando anteriormente en 1519 recorrió y levantó el mapa de la costa oriental de la Nueva España, siguiendo órdenes del entonces gobernador de Jamaica Francisco de Garay.

El ambiente agradable del festejo continuó por el resto de la noche. Corría el año 1618 y fue tan grande la desilusión del gobernador al

enterarse que la capital de la provincia, no tenía un palacio de gobierno..., que esa misma noche decidió construirlo por su propia cuenta.

III

Las maniobras de carga a los navíos prácticamente habían terminado. Los metales preciosos, oro y plata obtenido de las minas, además del maíz cosechado del Altiplano de la Nueva España, sumado al henequén y el palo de tinta de la península de Yucatán, así igualmente el cacao, tabaco, azúcar y el frijol de la costa; los chiles, tomates, grana cochinilla, algodón, amaranto, plantas medicinales como la quina; junto a las pieles y frutas de diferentes regiones..., todo con cuidado había sido estibado en los navíos, mediante las hábiles manos de los “tamemes”, palabra náhuatl utilizada para

definir a los trabajadores cargadores indígenas, considerados entes sin alma según idea de la iglesia y además también por consecuencia esclavos de la corona, quienes morían en gran número cada año por hambre, enfermedades como la viruela, varicela y sarampión, las cuales no existían en esta tierra y fueron traídas por los soldados de la conquista, o también fallecían por la sobre explotación a la que se veían sometidos debido a las exigencias de más allá de lo humano posible como esclavos de las haciendas y de los comenderos del virreinato.

Al día siguiente, al estar todo listo y sentir los vientos con la velocidad y fuerza suficiente para levar anclas, la población del puerto incluyendo a la cocinera de la fonda donde comieron los capitanes, observaron a la flotilla de buques veleros, consistentes en Carabelas, Galeras y Galeones, zarpar rumbo a la Habana, mientras cada uno de dichos capitanes con su instrumento de larga vista, observó de pasadita a la cocinera diciéndoles adiós con la mano. En un reflejo de sabor, la lengua paso por los dientes y el paladar recordando la sabrosura de su comida.

Era todo un espectáculo el verlos bogar junto a la isla frente al puerto, donde parcialmente construida se encuentra la fortaleza guardiana de la isla de San Juan de Ulúa.

Dichos barcos mercantes llevan cada uno poca tripulación y escaso armamentos, pero eran resguardados por un trío de galeones de guerra bien armados, para de esta manera sin esperar problemas atravesar “El Seno Mexicano”, nombre con el cual se le conocía al Golfo, por lo cual se enfilaron desde el principio al oriente para luego cambiar el rumbo ligeramente al noreste, sin embargo al segundo día, de improviso entró una corriente muy fuerte de aire proveniente del norte con lluvia, muy parecida a las tormentas tropicales y huracanes que ahí abundan, aunque recién había concluido en el mes de noviembre su período para poder conformarse, sin embargo, este específico fenómeno meteorológico es diferente, aún hoy es conocido simplemente como “Norte” y son las corrientes de aire frío bajando desde el polo norte.

Ya en aquella época, todo marino sabía lo

problemático de navegar con estos vientos, provocando en esta ocasión a la nave líder de la flota, modificar la ruta hacia el sur, al haber sido empujada por los vientos y así ahora continuar el rumbo cerca de la costa. De esta manera la flota navegaría bordeando a la vista, la consabida semicircunferencia del continente, hasta llegar a la península de Yucatán para entonces atravesar el canal del mismo nombre, con el fin de alcanzar el puerto de la Habana, bordeando la punta occidental de la isla de Cuba.

El Galeón del capitán Tomás Esteban bautizado con el nombre de Rosa del Mar, ocupaba una de las posiciones finales de la flota, debido a su experiencia de tener que sortear a los ataques de los corsarios y piratas. Él era un marino forjado en los mares de las posesiones portuguesas y españolas a raíz de la separación del mundo por el Tratado de Tordesillas, ordenada por mediación del Vaticano, lo que produjo el enojo de los demás países, principalmente Inglaterra, Francia y Holanda.

Los vientos del Norte soplaban con extrema fuerza y el Galeón luchaba contra el fuerte

oleaje, cuando de pronto a pesar de las ráfagas del momento se escuchó decir.

— ¡Arrien las velas del palo mayor! — gritó el piloto a orden dada por el capitán Tomás Esteban.

Rápidamente los marineros treparon por las escaleras de cuerda del palo mayor, para subir hasta la parte alta del juanete mayor, donde con gran esfuerzo, mientras se movían de un lado al otro por los bamboleos provocados por el oleaje, los marineros hábilmente pudieron recuperar y envolver prácticamente el total de dicha vela rectangular, en tanto otros dos pares de tripulantes, con destreza de acróbatas, recuperaron y ciñeron las dos velas de más abajo: la gavia y la mayor, quedando bien abrigadas. El piloto movía los brazos girando la rueda del timón de uno al otro sentido, en forma loca y sin descanso, para pretender mantener el rumbo, cuando una turbonada se formó de improviso frente a la proa, vapuleando al Galeón de tal forma que provocó la rotura parcial del palo trinquete, rasgando las velas juanete de proa y la velacho también llamada gavia.

Los gritos, las carreras y el trepar por el palo trinquete en la proa dieron pronto resultado, y cuando lograron recuperar el velamen desgarrado pudieron mantener el control de la nave, pero como consecuencia afectó la velocidad de navegación de la Rosa de Mar, porque las velas del palo mayor ya habían sido arriadas con el objeto de poder continuar navegando con control dentro del Norte. Esto originó avanzar únicamente con la mesana triangular, dando lugar a quedarse atrás del convoy y de los buques armados, al verse éstos impedidos en reducir la velocidad por esa muy incómoda condición meteorológica sufrida por los embates del viento y mar.

El primer oficial un poco más tranquilo, echó un vistazo a la costa y pudo reconocerla, en esos momentos se encontraban frente al delta de los pantanos de Centla, formada por el río *Tavasco*, tal como lo nombraban los indígenas mayas chontales a ese río, el cual fue descubierto por Juan Grijalva en 1518.

— ¡Capitán, capitán! — Le llamó a grito abierto el primer oficial para ser escuchado entre el silbar del viento del Norte. ¡Estamos pasando frente al delta del río *Tavasco*!

El capitán Pedro Esteban torció la boca y echó un rápido vistazo al horizonte, donde apenas pudo distinguir unas pequeñas siluetas del resto de la flota y con un ademán le ordenó al primer oficial acercarse para darle órdenes.

— Estamos en problemas mayores, Nos hemos quedado abandonados en mares de piratas. Mantengamos el rumbo, al fin que pronto obscurecerá, eso nos ayudará. Conservemos el buque con un mínimo de luces, así no podrán descubrirnos y ser atacados. Esperemos que pronto amaine el temporal y en ese preciso momento, repararemos el palo trinquete y su velamen, para entonces proceder a izar los trapos y a toda vela, alejarnos de la Isla de Tris por donde creo estaremos en esos instantes, la cual en cualquier momento aparecerá a estribor y entonces nos enfilaremos antes de ruta normal al canal de la Florida. ¿Entendéis?

— ¡Sí mi capitán!

— Mientras deberemos estar muy atentos y preparados por cualquier situación desagradable que pueda suceder.

— ¡Sí señor! — contestó el segundo al mando y giró media vuelta agarrándose de cualquier

cosa y de todos lados por el cabeceo del navío buscando dirigirse hacia el timonel y al contra maestre, a fin de girar las instrucciones debidas y hacer cumplir la orden dada.

— Te espero para cenar en mi cabina y platicar algunas estrategias — terminó de ordenarle el capitán.

IV

El capitán del galeón Tomás Esteban se retiró a su cabina con la mente atrapada ante la posibilidad de ser atacados por los piratas, pero... no quedaba otra solución más que seguir la ruta. La noche los cubrió y de alguna manera les proporcionó cierto grado de espacio y relajamiento de la crisis, aunque el navío seguía luchando contra el oleaje y la brújula les indicaba dando vuelcos... el rumbo.

En espera del retorno del primer oficial, Tomás Esteban vestía su casaca de capitán, cual debe de ser la costumbre para cenar,

parado ante la ventana de la cabina observaba los movimientos de cubierta entre el viento y la lluvia cayendo de la bóveda nocturna. Le indicó al marmitón quien lo atiende, le sirviera una copa de vino, en tanto el mozo Martín Eligio le arreglaba la mesa y aprovechando el momento, el capitán inició una plática instructiva mediante un soliloquio a manera de enseñanza, porque como era la costumbre en aquellos tiempos, se había comprometido con el amigo de toda su vida, quien se dedicaba a otra actividad diferente a la navegación de los mares, para aceptar el encargo con el fin de desarrollar a su hijo pequeño y convertirlo primero en marino y después en oficial náutico. La familia de su amigo, procedía de una familia muy reconocida de ministros eclesiásticos en la Corte de Navarra, por lo tanto aprovechando el momento, comenzó a recordar en voz alta la historia de los corsarios, los cuales tal vez, y esperaba que no, los atacarían en el transcurso de la mañana siguiente.

— Aprended muchacho que pronto seréis marinero... Los corsarios fueron creados por los monarcas de Inglaterra, Francia y Holanda, a raíz del tratado de Tordesillas, cuando el Papa dividió el mundo solamente

para dos países, España y Portugal, provocando el enojo de los otros reinos, de manera que éstos ofendidos crearon a los corsarios, los cuales también eran piratas, pero con la diferencia de estar autorizados y armados con navíos proporcionados por dichos países, a fin de frenar la expansión territorial de España y obtener las riquezas sin producirlas, mediante el robo de los metales preciosos, joyas y mercancías obtenidas con trabajo y explotación de los indios bajo la monarquía Ibérica. De dichos saqueos —, remarcó haciendo énfasis — los corsarios tienen la obligación de entregar la mitad o el porcentaje pactado a los reinos protectores mencionados.

El capitán dio otro trago a la copa de vino y una mordida al queso, para luego continuar con la enseñanza.

— En ocasiones los mecenas y patrocinadores se llegan a disgustar con sus corsarios, al no querer ellos entregar las cantidades pactadas de las riquezas robadas y entonces estos marinos se desligan del trato, transformándose a partir de ese momento, en piratas de alcurnia.

El mozuelo con cuidado colocó los cubiertos sobre el mantel recién puesto y preguntó:

— Señor ¿Entonces hay piratas ricos y piratas pobres?

— Veo muchacho que te interesó mi monólogo... Ajá, los corsarios son marinos particulares o militares apoyados por gobiernos, a quienes les han otorgado una fianza de protección por los monarcas. En el convenio pactado, la mayoría acepta seguir las leyes, así como los usos y costumbre de la guerra. El mismo nombre nace de un documento llamado Patente de Corso, o sea la autorización legal de un gobierno para hacer algo no permitido a los demás súbditos, especialmente cuando es en contra de enemigos de su nación. O sea... en pocas palabras, es robar y matar dentro de la ley. Sólo el poder sin límites de un Rey lo otorga. Por supuesto, estos corsarios cuentan con naves más grandes y mejor armadas que los demás piratas.

En ese momento el primer oficial llegó y escuchó el final de la plática, por lo que se detuvo a un lado de la mesa y su jefe le extendió una copa de vino indicándole con la mano se sentara, al mismo tiempo de pedirle

continuar con la charla. El oficial dio un trago a la copa y se expresó.

— En cambio los piratas, actúan solos sin ninguna protección monárquica, no siguen ninguna ley o regla, son pobres y de cualquier nacionalidad incluyendo a españoles o cualquiera de sus territorios conquistados, cuya pobreza es producto de la desigualdad social existente en el mundo y no los motiva ninguna vocación, simplemente el poder sobrevivir. Dicha piratería existe junto con los pueblos y ciudades de la costa, donde se resguardan. Algunos piratas se mutilan diferentes partes del cuerpo a propósito, para verse rudos, raros y proporcionar más temor, otros simplemente son causa de los combates.

— Así es — intervino el capitán — y los barcos de los piratas son galeones, generalmente arrebatados por asalto y la mayor cantidad, principalmente a españoles, aunque también algunos a franceses y portugueses, o como expropiación a los mismos ingleses producto de motines a bordo. La mayoría son similares a éste donde nos encontramos, con un palo mayor y una longitud de entre treinta y ocho, a sesenta metros de eslora, teniendo una bodega, el castillo de proa, los depósitos

para comestibles y otros llamados *Pañoles* donde se almacena la pólvora, municiones y herramientas, además de los *Sollados* o dormitorios comunes para la tripulación, así como una cárcel para prisioneros, junto a una amplia sala de piezas de artillería con más de treinta cañones por banda, los cuales utilizan como munición bolas de hierro fundido de casi cinco kilos y medio de peso.

— Cómo quisiera ahora tener en nuestra nave la mitad de esos cañones y así poder luchar contra los corsarios ladrones — comentó el primer oficial.

— Si así fuera señor oficial, entonces habría que sacrificar gran volumen de mercancía y entonces ya no sería negocio la travesía — corrigió el jefe del buque, procediendo con una seña para ordenar comenzaran a servírseles los alimentos.

La cena fue degustada junto con los comentarios acerca de las estrategias a seguir en caso de ser descubiertos y alcanzados por los piratas, el muchacho no se perdió de nada la conversación, al recoger los enseres de la mesa y les siguió escuchando mientras el Norte silbaba, y el cabeceo del barco los manipulaba entre

rechinidos y traqueteos continuamente como cáscara de nuez.

V

Al paso del reloj de los épocas, por sí misma la historia hablaría del recién nombrado gobernador de Santa Fe de Nuevo México, quien al haber sido soldado en la llamada guerra de los ochenta años en Flandes, su carácter por demás fuerte y estricto, lo llevó a ser un gobernante duro y a veces exagerado, sobre todo en el trato con la iglesia y sus altos representantes, a quienes llegó a despreciar. Un día después de casi ocho años de regencia, estando en reunión con su hombre de confianza y brazo derecho en el gobierno, le comentó lo acontecido en el viaje cuando llegaba a ocupar el puesto de su

nombramiento real, viniendo de España a Nuevo México.

— En la carabela, con nosotros coincidió el joven fraile franciscano Fray Pedro Ortega. Tal vez lo conocéis... Era agradable y bien preparado, con quien me la pasé platicando y discutiendo asuntos de religión.

— Joder, seguro le molestó mucho señor gobernador.

— No fue así, me entretuvo el estar argumentando las discrepancias al respecto del matrimonio y el celibato, yo creo que no se le debe de someter a los hombres del Señor hasta esos excesos y de aceptarse, seguro podrían de esta manera comprender mejor a los fieles.

— Existen corrientes similares dentro de la misma curia, sin embargo el Vaticano siempre se ha mantenido firme y sin aflojar ni tantito la cuerda.

— Así es, sin embargo, esas pláticas me trajeron problemas al llegar aquí con las autoridades eclesiásticas y ellas desde entonces han estado mal informando al Rey.

— Pero señor, los éxitos que vos ha logrado en el campo de lo militar y de la pacificación de los indios de la región pesan mucho. No dudo ver a nuestro monarca sumamente

contento con su desempeño en éstos ocho años.

— Cierto, pero la política es la política y pesa mucho en la Corte del Rey. Los rumores y la manipulación de la misma información afecta mucho.

— Quisiera ver quién hubiera podido controlar y puesto a trabajar para la Corona a las diferentes tribus como son las de los Jumanos, Jemez, Picuris y Zuris, como vos lo hizo su señoría.

— Sin embargo, a oídos del Rey le dicen los prelados de la iglesia que yo no busco el bienestar de los indígenas, sino los exploto, siendo la realidad lo contrario, eso lo hacen los comenderos y hacendados. Y lo peor es la mentira dicha hace poco..., que he entregado niños indios a la casta privilegiada, para ser utilizados de sirvientes en sus casas, a cambio únicamente de enseñarles el catecismo.

— Mentiras señor, creo... ya se les olvidó todo el esfuerzo e inteligencia tenido de su parte para destruir militarmente la fortificación de los indios Acoma, desde donde habían controlado por largos veintiséis años toda la región. Fue una gran operación castrense la cual dio oportunidad de poner en paz a toda

la provincia.

— No obstante la lucha político religiosa siempre ha estado presente durante todo mi gobierno, en especial la establecida por el líder de los misioneros Esteban de Perea. La iglesia en estos tiempos tiene tanta fuerza como las armas. La Curia quiere el control total. Inclusive los franciscanos de aquí ya amenazaron con abandonar la provincia. Simplemente presionan al Rey porque no me quieren más en Nuevo México.

— Sin duda gobernador, pero ¿qué otra cosa se puede hacer para modificarles dicha idea? Por favor díganos ¿cómo debemos proceder para protegerlo?

— Mirad... aquí hemos actuado bien, el golpeteo político dañino se efectúa mediante los altos puestos de la Curia en la Corte. Incluso me acaban de informar amigos de la Madre Patria que Fray Pedro Zambrano fue con una patraña calumniosa al Rey, mal informándolo de la reciente discusión tenida con ellos, simplemente porque protegí y no quise aplicar castigo alguno, a un catequista nativo, el cual vivía con su concubina... y porque con mi autoridad le permití como siempre lo he dicho ante todo el mundo, desde mi llegada a estas tierras y a expensa

del enojo y berrinche de los misioneros, “...que los nativos pueden vivir con los usos y costumbres, como antes de ser convertidos al cristianismo por la fuerza”.

— Si señor, también nos enteramos de ese hecho Don Juan. Ciertamente fue muy vergonzoso y aprovechado sin escrúpulos y en falsedad, incluso sabemos de buena fuente, haber sido utilizado para acusarlo de proteger a la idolatría y brujería.

— Ni modo... así acontece en la Corte. No sabemos ahora lo que vaya a suceder, me temo lo peor, pero aún me queda el gusto de haber organizado dos expediciones para cazar Bisontes o Búfalos como los conocen allá en Europa —. La sonrisa iluminó el rostro del gobernador por el sarcasmo vertido.

Sin embargo los caminos de la vida lo llevaron a terminar su mandato en esa provincia debido a los multimencionados enfrentamientos con la iglesia y también con los encomenderos, quienes por ese tiempo no reconocían a los nativos como seres humanos, mientras Don Juan Eulate siempre expresó abiertamente y con mucho valor, el reconocimiento de lo contrario, posición defendida por siempre la cual le llevó al

máximo enfrentamiento ante la iglesia.

Ante tanta presión política, al Rey Felipe IV “El grande” quien había sustituido a Felipe III “El piadoso”, no le quedó otra opción para suavizar el entorno en todas las Colonias, que proceder a una maniobra diplomática y así proteger a su Capitán General, porque le guardaba mucho aprecio, no sólo por sus éxitos militares sino por una gran amistad, de manera que lo retiró en 1625 de la cabecera de la provincia y lo envió a la ciudad de México. Fue un hecho destacado el darse a conocer después de su partida, por los dirigentes indígenas de la provincia, quienes sin presión alguna declararon abiertamente, que el exgobernador siempre los protegió de los Franciscanos.

Así entonces, el Rey en una decisión inteligente, un poco tiempo después en 1630 recuperó la experiencia y capacidad de administración de Don Juan Álvarez Eulate, enviándolo a La Isla Margarita situada en las pequeñas Antillas, para ocupar el mismo puesto de gobernador, pero con el mandato y objetivo específico de defenderla, junto con las islas Tortuga y Tobago, de los piratas y

Corsarios, los cuales como ya se conocía, eran únicamente unos subsidiarios a comisión de las coronas inglesa, francesa y holandesa, con quienes hipócritamente repartían los botines con sus monarquías y de esta manera buscaban disminuir la fortaleza de la armada española y poder controlar el área de mares donde transitan las flotas con destino a la península Ibérica.

VI

A media mañana, la lluvia disminuyó al punto de prácticamente desaparecer. El viento del Norte amainó sus fuerzas, permitiendo a la tripulación del Galeón trabajar y de forma presta llevar al cabo las maniobras para corregir el daño del Palo Trinquete y las velas.

En esas estaban, cuando el vigía descubrió salir de la neblina un galeón con bandera española y asombrado el centinela desde el Carajo dio el grito de aviso:

— ¡Barco a la vista a babor! ¡Porta bandera española!

El primer oficial se dirigió al capitán.

— Señor creo que se separaron de la flota y regresaron para ayudarnos. Eso es buena suerte capitán —. El capitán Tomás Esteban observó al navío acercarse a toda vela. Tomó el catalejo y lo escudriñó.

— En efecto es nuestra enseña patria, pero veo algo raro en la tripulación, se nota mucho movimiento —. En ese preciso momento súbitamente observa bajar la bandera y ser sustituida por la negra con una calavera de los piratas, al mismo tiempo de ver un fogonazo salir de la cubierta. — Son piratas y nos dispararon. ¡Todos a prepararse a defender el buque! — Alertó a la tripulación con un grito y seguidamente ordenar un cambio brusco de rumbo al timonel.

La maniobra fue insuficiente, la bola de metal cayó en el puente, dando lugar a que el capitán fuera aventado contra la pared de la cabina y le cayera parte del techo quedando atrapado por una viga de madera. — El primer oficial repuesto del impacto lo observó y vio que sangraba de la pierna y del brazo izquierdo, desembarazándose de la impresión, con prontitud tomó el mando y

comenzó a dar instrucciones ante el desconcierto de la tripulación, mientras seguía cayendo la bombarda a su alrededor. El aprendiz de marino vio caer a su mentor y se apresuró a rescatarlo. Pero no podía, eran demasiado pesadas las maderas sobre del cuerpo, sin embargo no desistió y se quedó a su lado a pesar de observarle respirar con muchos trabajos.

Los tripulantes se movían intentando actuar y defenderse según las instrucciones recibidas. Procurando sobrevivir de los cañonazos y las balas de los arcabuces. Se enfrentaron sin dudar a los piratas, quienes abordaron desde el costado de babor al emparejarse los navíos. Los atracadores lograron saltar la borda y el espacio vacío entre las naves mediante cuerdas, terminando por someter la cubierta de la Rosa del Mar. Eran demasiados piratas contra pocos tripulantes y fueron cayendo heridos o muertos uno a uno incluyendo el primer oficial.

Por más intentos de Martín Eligio de mantener con vida al capitán, éste poco a poco se fue desvaneciendo pero hacía intentos por hablar. El jovencillo acercó el

oído a la boca del moribundo y alcanzó a escuchar con voz arrastrada...

— No luches, sólo... acepta... lo que... te digan... y vivirás... — con un sonido de atragantamiento debido a la sangre acumulada en la garganta, expiró.

Después de un rato de lucha con sudor y sangre, la tripulación poco a poco, fue lenta e irremediabilmente retrocediendo. Por todos lados se escuchaba el chocar los metales con fuerza de los sables y espadas, batiéndose en pleno combate hasta ser acorralados y... ya sin líderes, los pocos y muy cansados tripulantes de la Rosa del mar que aún quedaban... se rindieron. Los gritos de triunfo llenaron el ambiente junto con el ruido del chocar de las olas sobre los buques.

Quien parecía comandar el contingente de abordaje preguntó:

— ¿Dónde se encuentra el capitán? — Con lentitud escudriñó con la mirada los rostros de los marineros rendidos hasta que uno con el brazo extendido señaló hacia el puente destruido.

Con paso lento, el pirata con la cabeza

cubierta por un pañuelo azul y un parche en el ojo izquierdo se dirigió al sitio indicado y lo observó ahí tirado todo sangrante, se le acercó y se pudo darse cuenta que estaba muy lastimado. Observó al muchacho intentándolo revivir y regresó la mirada al capitán..., le pareció reconocerlo, se quedó mirándolo fijamente, movió la cabeza diciendo no. Se retiró y desde lejos lo volvió a observar. No tenía duda, creía reconocerlo... se acercó de nuevo y se dio cuenta de la realidad... Ya no respiraba.

— ¡Está muerto! — gritó volteando a ver hacia los tripulantes sobrevivientes más próximos.

— Vosotros dos acérquense y vengán a sacarlo de los escombros — ordenó señalándolos con el sable.

Trastabillando llegaron los marineros y con muchos trabajos comenzaron a retirar la pedacería de madera y la viga que lo tenía prensado.

— A ver inútiles, díganme ¿cómo se llamó el capitán? — Todos quedaron en silencio. — Tú... quien parece ser el contraamaestre, decidme... — le acercó el filo del sable al cuello — ¿Cómo se llama?

— Tomás Esteban — contestó.

— ¿Tomás Esteban? — Se repitió para sí mismo el pirata y repreguntó — ¿de la Vasconia del reino de Navarra?

— Si, eso creo — contestó dudando el contramaestre. — El muchacho su paje asistente lo conoce bien, era su maestro protector.

El comandante de abordaje lentamente giró la cabeza hacia el barandal de estribor y observó a su capitán corsario acercándose y se dirigió a él.

— Jefe Willem, patrón... ése... es el capitán... fue mi maestro, fue quien me enseñó lo que sé del mar. Lo conozco y me cuidó desde pequeño. Déjeme recuperarlo para sepultarlo y al muchacho... le aseguro, lo convertiré en un pirata.

— ¿Estáis seguro? — le preguntó mirando su rostro para ver si decía la verdad y finalizó. — Bueno, mientras será vuestro esclavo hasta que demuestre su lealtad.

— Le temerán todos. Ya lo verá. Se lo aseguro.

— Muy bien, regresemos a la isla —. Levantando la voz ordenó: — ¡Amarren a los cautivos que no quieran cooperar, avienten al mar los cuerpos de los muertos, separemos

los buques, formen la tripulación y regresemos a puerto!

El tuerto, comandante de abordaje llamó a una persona de confianza, subieron con cuidado el cuerpo sobre un tablón de madera y lo llevaron a la cabina del capitán del barco asaltado, donde el imberbe aprendiz lo limpió y esperó en esas condiciones a llegar al puerto, donde le daría sepultura.

El joven Martín Eligio tenía una herida en el brazo, el pirata quien ahora era su dueño le dijo:

— Te llevaré a que te revise un doctor el brazo. También es un médico español capturado en un abordaje por los corsarios hace un año y se encuentra aprisionado en la isla de Tris.

Martín Eligio sólo movió la cabeza afirmativamente..., simplemente se encontraba siguiendo el último consejo de su mentor.

Los médicos españoles eran considerados lo mejor del mundo en esas épocas, porque no

sólo tenían las enseñanzas transmitidas desde los griegos como Hipócrates y Galeno, sino además por los casi ocho siglos de ocupación de los Árabes en la península Ibérica, de donde aprendieron los avances de la medicina musulmana con toda su herbolaria vivida y además como se sabía desde la conquista por Hernán Cortés de la Nueva España, éstos no perdían oportunidad de curar o intervenir con cirugía a los enfermos y lesionados, buscando se les reconociera y se les remunerara en demasía al haber salvado a los heridos y enfermos, además de ser colmados de muchos agradecimientos por los lesionados y sus familiares.

Las olas residuales del fenómeno meteorológico del Norte, acompañaron de retorno a las naves y al final del día, atracaron en la Isla de Tris.

VII

El capitán Tomás Esteban estaba siendo sepultado de manera sencilla por el comandante pirata y el ahora esclavo y aprendiz de corsario. En realidad poco podían escarbar, porque la isla está apenas algo así como uno y medio metros sobre el nivel del mar; más bien realizaban un pequeño montículo de tierra sobre el cuerpo en una sepultura apenas un poquito profunda. Mientras escarbaban y paleaban la tierra, el pirata le preguntó al menor.

— ¿Os gusta la isla? — Con voz casi perceptible contestó.

— Si, eso creo.

— Pues más os vale, porque vais a pasar mucho tiempo en estos lares —. La sonrisa delató al pirata porque le iba a explicar su situación en este puerto, pero el puberto mozo hábilmente le preguntó:

— ¿Cómo os llamáis?

— Filomeno Martelli y me dicen Flint, pero vos me diréis siempre señor o comandante. ¿Entendido?

— Así será señor.

— ¿Puedo preguntarle por qué conoció al capitán Tomás Esteban?

— Porque somos de Navarra los dos y también como vos, fue mi mentor en la marina mercante, viajé bajo sus órdenes por muchos mares de África y el mediterráneo, ya era alférez haciendo trabajo de segundo oficial cuando me consiguió el ascenso en otro buque de la flota.

— Con razón veo que lo quiso mucho y a mí de paso me protege comandante.

— Pues nada, después que me dejó encarrilado en la náutica, tuve la suerte de enrolarme con otro patrón, un holandés, a quien posteriormente le otorgaron la patente de Corso, y... pues nada, nos convertimos en corsarios de la flota de Piet Heyn de acá en las Antillas, de hecho, fuimos los que

atacamos con éxito a la Flota de la Plata saliendo para España — dejando salir un resoplo continuó:

— Bueno, joder... Desde entonces soy el comandante de abordaje de mi patrón el corsario Willem Schmitt.

— Ah — exclamó el rapazuelo próximo a crecer, moviendo afirmativamente la cabeza, pero se mantuvo callado para no interrumpir a su nuevo mentor y guía, el joven pirata Flint.

— Ya que terminemos de despedir a nuestro maestro, vamos a reparar y adecuar lo que fue su galeón y vamos a fortalecer y apoyar en menos de un par de días, al jefe Willem en una operación costera. Será tu segundo combate ¿verdad?

— Sí y voy a necesitar mucho de los consejos y apoyo de vos.

— No lo creo — reafirmó — sé que puedes.

— Sí, si los necesito, además es la única forma de no continuar siendo un esclavo o convertirme en otro más de los trabajadores explotados o vendidos a los franceses en Jamaica.

— Ja, ja, ja. Se ve que os enseñaron bien. No os preocupéis seréis mi hijastro y un gran corsario. Únicamente hacedme caso sin

replicar.

— Sí señor. Lo que vos mandéis.

— Muy bien, vamos al navío.

A media noche del día siguiente ya embarcado y junto a Flint, recibió de él las instrucciones.

— Vos os quedaréis en este barco y estaréis atento a mi cuerda de abordaje que no se atore en parte alguna y estaréis muy atento para hacerme llegar desde la borda las armas que requiera en caso de perderlas en el combate. En todo momento deberéis mantenerte a cubierto de los posibles cañonazos y de los arcabuces. ¿Entendido?

— Se expresó mientras se acomodaba en su cinto el sable y dos puñales, además de dos pistolas ya cargadas y listas para hacer actuar el pedernal.

— Sí señor.

— Cuando el combate finalice, entonces bajaréis a ayudarnos con los heridos y a cargar el botín que se obtenga.

— Sí comandante.

— Entonces ponte *xux* como dicen los mayas de por acá, que quiere decir avispa, o sea ponte listo... y reza como tu tío.

Martín Eligio quedó sorprendido que el pirata Flint hubiera invocado al hermano de su padre, << ¿cómo es que lo conocía también? Le preguntaría al regreso a la isla después del ataque, mientras estaría atento a sus instrucciones, también estará en juego mi vida >> pensó.

Bogaban río arriba en el delta del *Tavasco* y de pronto en la margen izquierda aparecieron los caseríos de la Villa de Santa María de la Victoria. Justo en ese momento se escuchó el grito del comandante Flint con el fin de prepararse para arribar a la población, faltaba como una hora para el despuntar del día, por lo cual la mayoría de sus pobladores aún dormían.

En silencio antes de llegar, bajaron la mitad de los corsarios a los botes y tomaron tierra para atacar por ambos lados, sorprendiendo a la población. El grupo del comandante bajó por cuerdas desde el galeón al muelle. De pronto la noche se aclaró, algunas casas comenzaron a incendiarse en tanto la gente corría y otros se enfrentaban a los piratas. Los cañonazos y los gritos llenaron el ambiente, iluminando la alborada. Pasaron

las horas y para el mediodía, la plaza estaba tomada y semidestruida. La mayoría de la gente había huido hacia la selva y los pantanos. Los piratas con los sobrevivientes apresados y amarrados, se dieron a la diversión con los alimentos, vinos y licores encontrados en el lugar.

El corsario Willem Schmitt con su comandante Flint se divertían con unas mozuelas las cuales se llevaron al buque y aprovecharon la presencia del aprendiz para que los atendiera. Seguía aprendiendo.

— Flint, os felicito, vuestra estrategia y desempeño salió a pedir de boca — comentó el jefe corsario. — Deberéis recuperar los quince cañones encontrados aquí y llevarlos para armar el galeón recién obtenido de vuestro ex maestro. Estoy muy satisfecho, por eso, de hoy en adelante seréis el capitán de esa nave.

Levantó el tarro con aguardiente que estaban bebiendo y brindó con el ahora capitán Flint, chocando los tarros entre risas y palmadas. Martín Eligio se quedó observando y vio cómo su maestro le guiño el ojo bueno.

VIII

Regresando el tiempo Don Juan Álvarez de Eulate II recordó cómo la presión de la iglesia sobre el Rey rindió frutos y fue removido del cargo y enviado a México la capital de la Nueva España en 1626, pero las agresiones de los ministros de la iglesia no cesaron, y aprovechando que la Curia años atrás había convencido al Virrey, enviar a Santa Fe un documento dirigido al gobernador Don Juan, dictando órdenes del cómo deberían ser tratados los indios por el gobierno, le hicieron la vida *como nudos de reata* en su estancia en México, tanto que hasta lo arrestaron por haber llevado con él indios esclavos para

venderlos en la capital.

Cuatro años después, el rey conociendo el valor de Don Juan de Eulate como administrador y militar, le otorgó el nombramiento de gobernador de La Isla Margarita en las Antillas, situada al norte de Venezuela, porque ahí cada vez era más difícil el comercio, debido al crecimiento de los piratas y corsarios, en especial los holandeses quienes para entonces contaban ya con más de quinientas naves corsarias y entre ellas la antiguamente llamada Rosa del Mar, que para esas fechas había cambiado de nombre a Estrella del mar en honor a una mujer llamada Mariana Ixchel y su base era la Isla de Tris.

Establecido en La Margarita, Don Juan elaboró un plan estratégico soportándolo en su hijo de igual nombre al del padre, pero mejor nombrado Julián para diferenciarlo, el cual también como militar se había terminado de forjar en la lucha contra los indios de piel rojiza en Nuevo México y una vez reunidos en la casa de gobierno programaron las tácticas de la estrategia:

— Julián, hijo, vamos a apoyarnos con un

gran hombre castrense de toda mi confianza, el que aquí está con nosotros... Juan Mendoza, a quien te lo presento y te puedo decir que es un fogueado militar con muchas victorias a través de los años —. Después de un intercambio de saludos continuó el gobernador.

— La lucha va a ser muy dura y difícil. Se enfrentarán a una multitud de corsarios de diferentes nacionalidades, pero no los voy a dejar solos, estaré siguiendo las operaciones establecidas en esta reunión y sobre todo con los abastecimientos y los recursos suficientes autorizados por el Rey. Tendrán también tres barcasas donde moverán a la tropa y artillería...

La discusión sobre las tácticas y estrategia a seguir analizando los pros y contras consumió unas buenas horas. Al quedar bien definida la planeación, fijaron la fecha de inicio y a los pocos días, bien pertrechadas las naves a todo velamen partieron y entonces los acontecimientos comenzaron, al atacar en primer lugar el fuerte de Punta Galera en la Isla de Trinidad. La artillería bombardeó a la fortificación de piedra y argamasa, donde la noche y el día se

confundieron por horas, al vivir tantos encuentros y combates llevados al cabo mediante las bien concebidas y planeadas operaciones; por lo tanto los acontecimientos y metas se fueron dando poco a poco hasta capturar la fortificación. Este evento victorioso se vio acrecentado al tomar por asalto otros dos fuertes en Tobago. Al final de las contingencias militares la expedición culminó con un mayor éxito, al capturar además cuarenta y dos cañones, así como tres mil nativos y más de ciento sesenta prisioneros piratas y corsarios de diferentes nacionalidades, los cuales fueron llevados a la isla de La Margarita, donde terminaron siendo ahorcados, con la excepción de diecinueve niños al ser identificados algunos como solamente principiantes en la actividad de la piratería.

La operación triunfante del gobierno de Don Juan Álvarez Eulate en La Trinidad, dio lugar a que en la región disminuyeran dichos atracos, junto con las muchas otras actividades emprendidas por los piratas, por lo tanto se incrementó el comercio y las pesquerías de la zona, aunque la flota corsaria de los países bajos Holanda, siguió

en prevalencia sobre la francesa e inglesa por todo el Golfo de México y en el estrecho de la Florida.

Para el año de 1638 después de ocho años de gobierno, el Capitán General Don Juan Álvarez de Eulate, máximo puesto militar en el ejército español, similar al otorgado a Hernán Cortés en su tiempo, fue convocado de manera definitiva por el monarca a compartir la Corte en España y fue cuando el reino de Navarra le otorgó la Orden de Santiago como Maestre de Campo de la Castellana de Pamplona, aunque no duró mucho tiempo en los pasillos de los palacios, porque en base de sus conocimientos el Rey lo requirió como gobernante, nombrándolo nuevamente gobernador pero ahora de las Islas Canarias. Se encontraba ahora más cerca de la Madre Patria, donde un par de años después inició otra conquista, la del “Jardín de la Corte Celestial”...

En la Corte española prevaleció la imagen de él, porque además de haber sido un buen gobernador y militar, también acá “en la tierra” fue siempre recordado por su temperamento, mediante una imagen de un

ser petulante, sin tacto, a manera clásica de un soldado irreverente, quien actuaba con desprecio hacia la iglesia y sus altos dirigentes ministeriales, defendiendo siempre sus ideas al respecto e igualmente, exagerando con persistencia la utilización de su autoridad, siempre como representante de la Corona, en las provincias de la Colonia donde le tocó gobernar.

IX

Los años pasaron en La Isla de Tris, mientras... en los mares del Golfo de México y las Antillas, a pesar de la prevalencia dominante de los holandeses, surgió un corsario inglés llamado Lewis Scott, el cual se movía en las Antillas del Norte, al mismo tiempo que en el Golfo de Campeche actuaba el corsario Willem Schmitt como parte de la flota del temible Piet Heyn y en ese medio fue donde se desarrolló aquel muchacho Martín Eligio Argáiz quien ahora cuenta con cuarenta y cinco años de edad y continúa a la sombra del capitán Flint, convertido en un pirata corsario, al cual siempre le fue leal en

el apoyo de sus operaciones y mucho más por la edad avanzada del capitán de la nave llamada ahora “Estrella del mar”.

El verano en pleno era sufrido por los habitantes de la isla. El clima muy caliente pero calmado, los vientos del sureste dominando en esa época del año el ambiente y el mar por demás tranquilo en todo el golfo de Can Pech, o lo que es lo mismo, *garrapata de víbora* en maya o Campeche en castellano, el mar alrededor de la Isla de Tris, hogar y refugio de piratas cuya comunidad se desarrolló en la parte localizada al sur oriente de la isla, consistiendo en una plaza llena de palmeras, con una sección sur mirando directamente a los muelles y más allá a la laguna, el área donde son fondeados los navíos.

Ahí se encontraba la flota corsaria junto a unos cuantos otros navíos de piratas, todos debidamente protegidos al encontrarse en contraparte de la playa norte, donde debido al oleaje y la baja profundidad, no es adecuado fondear si se anclaran los navíos en dicha playa, además... en ese lugar quedarían desprotegidos de los vientos, tanto de los

muy sufridos Nortes, como de los huracanes, los cuales por esa época se forman en la región y en el mar de las Antillas.

Así entonces, la flota dentro de la Laguna de Xicalancas o Laguna de Lagartos llamada inicialmente de esta manera por los españoles, para con el tiempo finalizar siendo nombrada como la Laguna de Términos, el mejor lugar de para proteger los buques en total resguardo. Sin duda es lo mejor, porque ahí se encuentran adecuadamente situados, aún en el caso de un ataque de cualquier enemigo.

Por una calle de acceso a la plaza, algo así como a media cuadra, se descubre y se hace notar una casa de dos pisos de madera con un balcón que cubre la escarpa, pintada con palo de tinta, proporcionando una gama de colores sepia haciéndola lucir más llamativa. En su parte baja se localiza la principal cantina del cantón portuario. En ese lugar siempre se encuentran los piratas y corsarios bebiendo, así como disfrutando el sabor de los mariscos de concha y caracoles, camarones, langostas y las innumerables especies de pescados. Ahí los gritos e

insultos son imposibles de no ser escuchados, impidiendo por ratos dejar de oír una plática normal y van subiendo de tono y volumen, esperándose muchos más de ellos cuando la oscuridad de la noche y la locura de los placeres avancen. En dicho lugar hoy se encontraban Martín Eligio y Flint “El tuerto” departiendo el momento.

— Mi capitán, hay una pregunta que quiero hacerle desde hace mucho, pero... siempre me quedo sin decirlo, no me atrevo, porque se queda semioculta en mi mente.

— A ver dime muchacho —. A pesar de su madurez, lo seguía viendo como mozalbete, recordando lo dicho desde el primer momento posterior a cuando se conocieron. En realidad lo consideraba su hijastro.

— Señor, Cuando atacamos la Villa de Santa María de la Victoria, mi segundo combate — acotó — escuché me dijera que rezara como mi tío, ¿sabe quién es él? ¿Lo conoció?

La sonrisa de Flint enmarcó el movimiento afirmativo de cabeza, mientras agarró su piocha de barba, mesándola.

— Claro, yo comenzaba mi juventud, pero éramos vecinos de Pamplona en Navarra, él ya era un personaje reconocido e importante del Cabildo catedralicio de esa ciudad y

literato científico desde 1593 en el colegio de la Madre de Dios de los Teólogos de Alcalá. Por cierto, tú llevas su nombre Martín.

— Sí, mi padre me lo puso por él, su hermano mayor.

— Se llamaba Martín Argáiz y Antillón y fue también Canónigo de la catedral de Pamplona en 1598.

— Mi padre me platicó lo muy inteligente que era... en dos días obtuvo la licenciatura y el doctorado en Teología en la universidad de Sigüenza.

— Sí, así es y gobernó el Cabildo en calidad de Prior. Escribió un libro el cual causó revuelo en toda España y Francia, toda vez que dicho reino estuvo en ambas manos a través de los tiempos. El escrito se llamó “Historia de los Christianos y Serenísimos Reyes de Navarra”. A ese libro, se le considera la obra más larga y mejor de cuantas se hayan escrito hasta entonces refiriéndose a los Reyes de Navarra.

Observando al joven Martín Eligio directamente a los ojos, levantó el tarro de vino para finiquitar el recuerdo con alguna frase, cuando se escuchó un ruido muy fuerte seguido de gritos y un gran escándalo. El

problema se localizaba en una mesa cercana a ellos, donde varios hombres peleaban a puño limpio.

En un instante, súbitamente salieron a relucir los sables y cuchillos. Pronto el cantinero armado con un arcabuz disparó hacia arriba por la ventana y a sus caras les gritó...

— ¡Si se quieren matar, salgan a la calle!

Lo que hicieron los revoltosos para seguir la lucha hasta tener la primera sangre o muerte, dependiendo cuál fuera la causa a defender de cada quien.

Sin hacer caso de lo acontecido, chocaron de nueva cuenta los tarros y bebieron, mientras el restos de los comensales y borrachos se acercaban a las ventanas y puertas para seguir de cerca el pleito. Ambos piratas eran muy hábiles con las armas de manera que se estableció un interesante combate.

— Sabrá Dios quien termine vivo — se escuchó decir por ahí.

Estos eventos eran cosa común entre la población de piratas y corsarios, donde no existe la ley ni jueces, pero se aceptan los

hechos sin perseguir a nadie. Así se vivía en la Isla de Tris y se respetaba la forma de vida por aquellos años de 1655.

X

Al mismo tiempo en paralelo, la vida continuó en la descendencia familiar del gobernador Álvarez Eulate II. Ahora era la vivencia de Julián o mejor dicho Juan Álvarez III también héroe de la Corona al haber apoyado al padre y vencer a los corsarios en las Antillas, pero hoy se encuentra en su villa de La Rioja, disfrutando el té acompañado de su hijo mayor, también llamado Juan Álvarez Eulate IV quien al igual de sus antecesores, se había enrolado en las fuerzas armadas del Rey.

Las copas de brandy junto con las galletas y el té, le habían dado la oportunidad de dejar

volar los recuerdos cuando también él de joven y formando parte de la tropa del gobernador de Nuevo México, comenzaron el sometimiento de las tribus de la región. La mente en rápido arrebató, lo trasladó de inmediato al sitio de ese momento lejano del tiempo y de manera instintiva comenzó a narrarle a su hijo.

— Era el atardecer, a lo lejos se observaban los rebaños salvajes de los bisontes pastando en la pradera, la maleza era alta, aproximadamente de varias cuartas arriba de la cintura —. En ese momento los ojos del padre narrador dejaron de mirar el rincón del techo de la sala donde se encontraban y los fijó en los de su hijo para continuar con la charla. — Abríamos vereda con un grupo de caballería al cual yo pertenecía. Detrás de nosotros seguía un grupo de tropa a pie.

— Padre déjame entender..., supongo habían caminado muchas leguas.

— Sí así fue, nos encauzábamos hacia donde nuestro explorador conocía el lugar en el cual se encontraba la aldea de los indios Picuris. Nos había dicho que detrás de las lomas la hallaríamos.

— La tropa debió estar muy cansada — interrumpió el hijo.

— Lo sabíamos, pero únicamente se pretendía acercarnos más a la aldea sin ser vistos y ahí pasar la noche. La gente tendría descanso y antes de salir el sol los sorprenderíamos atacándolos. Esa era la estrategia a seguir y fue entonces que el comandante me ordenó acompañar al explorador, quien era otro indio que años atrás ya se había unido a nuestras filas.

— Por acá — dijo mostrando el brazo con el índice encaminando la ruta, — nos acercaremos por un lado diferente con la intención de impedir nos descubran — me instruyó el explorador, tomando una ruta perpendicular a la que llevábamos, para luego avanzar de manera paralela. Nos separamos lo suficiente de la tropa para observar y definir desde un punto ligeramente más alto, la brecha por donde iría la tropa. Desde ahí se observaba la larga fila de hombres con el sol poniéndose atrás de ellos. Fue una imagen muy hermosa, como para ser plasmada en un cuadro.

— La conozco padre, la mandaste pintar y se encuentra en una de las salas de la Corte del Rey.

— Se la regalé al monarca.

— Es admirada por muchos.

Saboreando un sorbo del té, continuó la plática.

— Regresamos al contingente y reportamos la no existencia de problema alguno. El comandante más adelante, en algo así como media legua, estableció el punto del campamento junto al remanso de un riachuelo, pero... justo antes de llegar, por la retaguardia aparecieron en la estepa, alrededor de diez caballos a galope tendido, a primera vista se observaban sin jinete. Al frente era uno de color blanco, junto a ése un negro azabache y ligeramente atrás otro café tordillo, se veían como potros salvajes, de los que en los años atrás escaparon de exploradores españoles y otros más robados por los indios.

— De verdad padre, alguna vez cuando pequeño me explicaste que en las Indias de la Nueva España no existían esos animales, pero se reprodujeron de manera salvaje en libertad — comentó el joven militar.

— Sin embargo... en esta ocasión no corrían solos. Cuando se acercaron pudimos darnos cuenta mejor. Iban los pieles roja montados de lado, la forma de cabalgar de los indios a pelo y ocultándose. Nos estaban atacando.

— Coño padre, entonces los sorprendieron.
¡Qué refriega!

— De pronto hijo, los gritos llenaron el ambiente y aumentaron aún más, al salir hordas de más indígenas Picuris desde la maleza donde se ocultaban, portaban sus lanzas, arcos, flechas y sus caras pintadas de manera horrible.

>> Rápidamente al quitarnos la sorpresa, formamos un cuadro defensivo y disparando los mosquetes, arcos y flechas nos defendimos, mientras agresivamente éramos atacados formando un círculo, donde giraban como una rueda. Cada uno en su caballo alrededor de nosotros. Coreaban sus gritos de guerra, los cuales nos atosigaban los oídos.

— ¿Se apanicó la tropa padre?

— Asustada si estaba, era un espectáculo grotesco e intimidante, pero al guardar la disciplina militar pudimos agruparnos formando un cuadro defensivo. El sonido de los arcabuces junto con los mosquetes impidió se acercaran de más, pero hubo bajas de ambos lados en tanto duró el combate mientras el sol se ocultó. Eso fue lo que permitió la disminución del ataque hasta

quedar reducido aparentemente a nada, sin embargo, no dejaron de atacarnos esporádicamente, para mantenernos asustados y a la defensiva.

Un trago de té remojando la garganta, permitió continuar.

— A veces se escuchaban sonidos de aves, que sabíamos eran ellos mismos y otras los gritos desaforados como si se reiniciara el ataque, al tiempo de sufrir la caída de algunas flechas sobre nosotros.

— ¿Por qué vosotros no contra atacaron?

— Ellos estaban en su terreno, el cual conocían palmo a palmo aún en la oscuridad. Hubiera sido demasiado atrevido y poco inteligente hacer eso. Supusimos que era lo pretendido por ellos, con el fin de hacernos creer su debilidad y lo hiciéramos para caer en una trampa.

— Entonces con ese acoso no los dejaron descansar.

— Dormir no, pero de alguna manera la tropa reposó y en algo se recuperó.

Pasando la mano sobre su frente el recuerdo lo presionó.

— Al poco tiempo antes de aclarar el día, se

dejaron de escuchar los sonidos y ruidos. A toda la tropa se le repartió una cuartilla de pinta de aguardiente y al grito de atacar, la columna se transformó en una amplia fila y a paso de combate comenzamos el avance.

Un largo trago del brandy de muchos años de añejamiento, le hizo a sus pensamientos observarlo como si estuviera de nueva cuenta ahí, mostrándose como la imagen de lo vivido...

— Caminó la tropa al ritmo del toque de tambor... Continuaron avanzando y... nada.

Un espacio de silencio le otorgó a la plática más emoción.

— Ya no estaban los Picuris, se habían escurrido. Por una orden, se volvió a formar la columna y reanudaron la marcha hacia la aldea. Al llegar a la parte alta de la loma, observaron con dirección hacia donde el explorador había indicado que estaría y... nada, se habían ido. En ese momento el comandante entendió y nos lo explicó.

— Sí, me lo imagino — dijo el joven militar — Fue una táctica de los indígenas para permitir que las mujeres, niños y viejos se retiraran hacia las montañas, permitiendo salvar a su

tribu.

— La tropa entonces en el mismo lugar abandonado se acomodó, ya que el lugar tenía todos los servicios necesarios de agua y algunas instalaciones de corrales, techumbres y algunas otras cosas más. De esta manera nos aprovechamos para comenzar a erigir una guarnición. Esa noche no durmió toda la tropa sino por espacios alternos. Se temía un contraataque por la noche. Pero eso no aconteció.

El comandante al analizar lo acontecido, comprendió que era una tribu inteligente, prefería mejor negociar para un futuro en vez de pelear. Así había sucedido en la conquista de la Nueva España con los Tlaxcaltecas.

—El tiempo transformaría esa guarnición en una gran ciudad.

— Padre, mi abuelo una vez en su palacio de gobierno me platicó lo de los Tlaxcaltecas y recordando repitió lo escuchado: “Cuando Hernán Cortés se dirigía hacia la gran Tenochtitlán, antes de cruzar los volcanes nevados del Popocatepetl y la mujer blanca Iztacíhuatl, al pasar por los territorios Tlaxcaltecas, mediante los traductores tuvo

una conversación y trato con el Rey de ellos, convenciéndolo para reconquistar y atacar a los Aztecas de manera conjunta aliándose, ya que estos últimos los tenían sojuzgados y así a través de los meses lo lograron”. En otra ocasión también escuché decir: “...en el medio de un grupo de los conquistadores, después de ingerir bastantes tragos de vino y pulque, uno de ellos explicó: Si en lugar de estar divididos los indígenas de los distintos reinos del imperio Azteca, se hubieran puesto de acuerdo y todos en una de las cañadas camino a los volcanes, orinar al mismo tiempo los millones de pobladores, el centenar y medio de los españoles habrían muerto ahogados”. Era una metáfora productora de risas y jolgorios, pero era la realidad, la falta de unión entre los Mexicas, Nahuatlecas, Toltecas, Texcocanos, Chintololos, Tlaxcaltecas y los otros reinos con gran cultura del altiplano, junto con las fantasías y creencias religiosas, fueron las causas de la entrega de los territorios a un simple puñado de hispanos.

— Así fue — afirmó Julián el antiguo soldado conquistador de la provincia de Nuevo México —. Pero allá eran reinos e imperios, no eran tribus como nos tocó a nosotros. Los

Aztecas, Toltecas, Zapotecas y Mayas entre otros, tenían una gran cultura, distinta pero equivalente a la europea en tecnologías, como el conocimiento del universo, el uso de las matemáticas, incluso los mayas fueron los creadores del “cero”, sin embargo fueron dominados por el clero que no les otorgaba la condición de tener alma, o sea se les consideraba animales para ser explotados como esclavos, mediante los Comenderos por un trato de participación de riquezas y posición política a la iglesia y sus ministros, situación que le dio mucho poder a los Virreyes. Realidad que mi padre siempre discutió y se opuso, por lo cual terminaron quitándole la gubernatura.

El té quedó reducido a unas cuantas gotas dentro de las tazas y un par de damas con gracia se acercaron para recordarles el compromiso de asistir a un evento de la Corte, ya era el momento. Caminaron tomadas del brazo de aquellos caballeros y subieron a la carroza adornada de flejes con tirillas doradas empotradas en maderas finas, tirada por seis bellos ejemplares equinos. Al grito del caballero y el sonido del látigo, los cuadrúpedos tiraron del vehículo y se

alejaron rumbo al palacio real a la reunión.

Al paso del tiempo la descendencia de Juan Álvarez Eulate II, continuó a través de las generaciones conviviendo en las cortes y primeros niveles del estatus monárquico, tanto en el reino como en las colonias.

Por aquellas épocas, también comenzaron a llegar a la Nueva España las otras ramas que en el futuro formarían parte del tronco común de la familia. Algunos de ellos españoles y otros eran judíos conversos llamados Sefarditas, quienes obligados por las circunstancias de persecución político religiosa, la cual se desarrollaba de forma extrema en la península Ibérica, emigraron adoptando segundos nombres o apellidos de pueblos y ciudades de donde eran originarios como Valencia, Córdova o también nombres de flores y frutas igual a la Manzanilla, o por trabajos que desempeñaban y de igual forma tomando como apellidos algunos sentimientos tales como Cariño o Amor, y así de formas similares o de otras maneras más, se integraron de esta manera a la convivencia y economía de las provincias alejadas de la capital de la Nueva España,

con el fin de afianzar el desarrollo de la colonización y con el paso del tiempo..., obtener el futuro mestizaje.

XI

En el golfo de México, durante esos años la piratería continuó con gran ímpetu. El corsario Willem Schmitt muere al ser atravesado por un sable durante un combate en mar abierto contra la flota de las Indias y, el capitán Flint al quedarse sin su líder, se reconvierte en un pirata independiente en el golfo de Campeche. Pronto se transforma en el azote de la Chontalpa, atacando en varias ocasiones la salida del río Mezcalapa conocida por Dos Bocas, así como las poblaciones del río *Tavasco*, donde además de golpear seguidamente a la Villa de Santa María de la Victoria en la desembocadura al

mar, en otras ocasiones remontaban el río hasta la Villa de San Juan Bautista, la posteriormente conocida como la Villa Hermosa.

Nuevamente así se repiten las historias de las luchas, la sangre, los muertos, gritos, explosiones de los cañonazos, el tronar de las pistolas, de los mosquetes y los arcabuces resonando juntos con las maldiciones y dando lugar a la inevitable destrucción de la Villa costera con sus caseríos incendiados, pero en esta última vez Martín Eligio recibió una fea y espantosa herida de hacha, tan grave que prácticamente cercena su pierna izquierda... Se desangraba cuando lo encontró Flint.

Rápidamente cortó la camisa del herido y habilitó un torniquete arriba de la rodilla, así contuvo el sangrado y ayudado por un par de compañeros, lo llevaron al Galeón. Así quedó hasta que terminaron de recoger el botín y el robo de las casas abandonadas. Al poco rato se desmayó y no recuperó la conciencia hasta que ya se encontraban en la Isla de Tris. El capitán Flint mandó buscar al médico. — No hay remedio — dijo — hay que amputar

debajo de la rodilla, pongan a hervir agua y prepárense porque habrá mucha sangre.

El galeno sacó de un bolso, los cuchillos y la sierra, además de una botella de aguardiente. Levantándole la cabeza se la dio a beber hasta que Eligio se emborrachó perdiendo el conocimiento, fue entonces cuando pidió a los esclavos del capitán corsario, lo amarraran de las muñecas, la cintura y de la pierna al camastro de madera. Ordenó siguieran sus instrucciones y preparó un menjurje con las hierbas traídas, un cataplasma. Seguidamente él mismo limpió la herida para luego cercenar la pierna. Al final, con cuidado colocó el emplasto de hierbas y cubrió con una manta el muñón.

— ¡Capitán Flint venga! — gritó el médico para ser escuchado hasta la sala de la casa.

— Sí dígame médico, qué más necesita, ¿se salvará?

— Sí, aunque perdió mucha sangre. El torniquete puesto a tiempo le salvó la vida. Mire, manténgalo así y si llegara en un momento a despertarse, denle agua y más aguardiente, manténgalo de igual forma hasta mañana cuando vendré a ver cómo se

encuentra. Le recomiendo mande a buscar a la mestiza Mariana Ixchel, ella sabrá cómo cuidarlo.

Y se retiró no sin antes recibir una pequeña bolsa de monedas.

— Gracias y lo espero mañana — se escuchó decir a Flint —. Recordó que éste médico era correcto en cobrar sus servicios, no como sucedía en la Nueva España..., aunque de pronto su mente le echó en cara << No todos son iguales, hubo un médico cirujano de la Vasconia de nuestra tierra llamado Juan de Unza, quien trabajaba en el hospital de Extremadura, donde salvaba a mucha gente y con el paso del tiempo, se trasladó a la Nueva España. Él se flagelaba sin misericordia, por sentir culpa, cuando en una cirugía o por enfermedad perdía a un paciente >>. De reojo lo vio marcharse.

— Es un buen hombre este médico — murmuró.

- O -

Pasaron tres meses, Martín Eligio había sobrevivido por el cuidado de la mestiza

maya conseguida por su protector y amigo el capitán pirata, quien adicionalmente a ser una excelente y experimentada ayudante del médico del lugar y cuidadora de heridos producto de los combates, era también una gran cocinera, hermosa y cariñosa mujer. Así, por los cuidados recibidos, el marino se salvó, pero a pesar de todo el cariño puesto por ella y a los tratamientos recibidos, él no se consolaba de haber perdido la pierna por debajo de la rodilla.

Ahora siguiendo los cuidados prescritos, se encuentra intentando iniciar su rehabilitación, pretende comenzar a caminar con una pata de palo de roble, tallada por los indios de la isla.

En eso se encontraba cuando pasó a verlo el capitán pirata quien siempre lo ha protegido y en esta ocasión lo salvó.

— Hola mozuelo, hace rato que no sabía de ti, creía que habías fallecido—. Lo comentó en son de broma. — Ven acá muchacho regálame un abrazo.

— No me digas que fuiste tú maestro quien me salvó. Me dijeron que se trataba de un ángel de la nave pirata — continuó la broma.

— Así fue muchacho. Qué gusto verte repuesto. Apenas pude ayudarte con los primeros auxilios y traerte aquí. Pero acá la mestiza Marianita Ixchel, es quien te ha cuidado, la recomendó el médico curandero de la isla.

— Si veo que cortó por lo sano, pero según me ha platicado ella, la pantorrilla estaba desbaratada sin remedio. No me acuerdo de nada, me encontraba desmayado.

— Pero sí se escucharon los ayes de dolor, sobre todo en el silencio de la noche, acompañados de vómitos y estertores, para terminar nuevamente en el desmayo —, intervino la mujer curandera, rematando su ayuda al colocarse la prótesis de madera.

— Sí señor — dijo el joven pirata —, si el médico no lo hubiera hecho, seguramente habría muerto de gangrena. Pero la herida ahora se mira bien, seguramente los pucheros y el *cabik* que Marianita me prepara, así como los guisos con Chaya sin duda fueron de mucha ayuda.

— Es una excelente mujer — remarcó Flint, haciendo una mueca con el ojo bueno.

— Muy cierto, hasta ya le estoy cogiendo cariño.

— Qué bueno, porque te voy a hacer una

propuesta — el acento español de su hablar ya lo habían olvidado al paso del tiempo, lo habían utilizado en alguna ocasión únicamente para alegrar una que otra broma. Martín Eligio se quedó muy serio esperando el ofrecimiento.

— Como sabes, a raíz de la muerte del jefe Willem y mi autonomía como pirata independiente, además de los problemas en el Golfo que han aumentado debido a los franceses e ingleses, así como por mi edad, porque ya me es muy pesado seguir navegando y peleando...

Se detuvo un momento Flint para observar la reacción de su protegido, el cual no se inmutó. De tal manera provocando intriga continuó.

— Por lo cual te ofrezco que ahora tú seas el capitán y yo me quedo en la isla como patrón del buque, el cual por cierto, ya lo reforzamos con veinticinco cañones más, obtenidos de la invasión a la Villa de San Juan Bautista.

— Mi señor... Como estoy ahora, no me siento con la capacidad de ser el mejor prospecto, hay otros más arrojados que yo y... están completos —. Giró sus ojos para observar la prótesis.

— No..., pudiera ser, pero no con tu inteligencia y además prácticamente eres mi hijo.

En ese momento se acercó Mariana Ixchel y le puso una mano sobre el hombro a Martín, él volteó a verla y la mujer con una cara implorante le dijo...

— Ándale, acepta la propuesta, sé que tu formación de vida es otra y provienes de nobles y canónigos teólogos de Navarra, me lo contó nuestro amigo presente y posiblemente te va a ser muy difícil adecuar tus principios, pero es la única forma como podremos continuar bien en esta nueva vida —. Acariciando con la otra mano su estómago le explicó. — Además estoy esperando un hijo tuyo... ¿cuál vida le vas a ofrecer si no aceptas? ¿La de esclavo? —. Se quedaron mirando fijamente, mientras la cara de asombro emanando de Martín Eligio apareció, seguida de una sonrisa y movimiento de cabeza de un lado a otro entre ella y su mentor pirata.

— Muy bien acepto, aunque todavía no estoy en condiciones de ir a la mar.

— De acuerdo, por lo pronto en ratos vamos al buque y así revisas los avances de la

adaptación del navío a un mejor velero corsario... Ja, ja, ja. — La risa de gusto acompañó el comentario.

Guiñando el ojo se retiró diciéndoles:

— Yo seré el padrino. Además voy a correr la noticia en la cantina de que eres el nuevo capitán de la Estrella del Mar, para que se vayan alineando. Ya sé... estamos en un pueblo de piratas y corsarios donde no existe la ley ni jueces, pero ese nombramiento te dará mayor respeto en la comunidad.

Martín Eligio Argáiz y Marianita, entre las carcajadas, agradecieron y con un arrimón de cuerpos, se dieron un beso profundo. Un gran amor había surgido a cambio de una “pata de palo”. A eso le llaman... ganar perdiendo.

XII

Corría la mitad del siglo XVII, había nacido Esteban y su padre el capitán Martín Eligio se fue dando a conocer en las aguas de los Golfos, tanto en el de Campeche, como en el de México, atacando las flotas que salían del puerto de la Villa Rica de la Vera Cruz y antes de llegar a los puertos de Campeche o camino a la Habana, sin embargo ahora simplemente era conocido como el pirata Pata de Palo Argáiz.

Años después comenzaron aparecer otros personajes de los mares como Barbanegra cuyo nombre era Edward Teach, así como

también Charles Vane, pero el que más sobresalió fue Laurent de Graff, quien por su poca estatura le llamaban Laurencillo y terminó siendo referido al castellano como Lorencillo, quien con su actividad, volvió a controlar el Golfo y las Antillas encumbrando nuevamente a su patria Holanda.

Este famoso corsario holandés, quien comenzó su carrera como artillero de la armada española, en uno de tantos combates, fue atrapado por filibusteros pero al reconocerle sus conocimientos, le ofrecieron formar parte de ellos y ya de esta manera, con el tiempo llegó a ser el líder de los corsarios holandeses y el azote de la armada y puertos novohispanos.

El corsario Lorencillo, al recordar los servicios prestados en el pasado a la monarquía de los Países Bajos por Willem Schmitt, Flint y su protegido Pata de Palo, integró a su flota a este último, para así continuar saqueando las costas del sur del golfo.

Esta situación fue ampliamente discutida entre Pata de Palo y su hijo Esteban cuando

ya había crecido, acerca de la conveniencia de regresar a depender de otro corsario y por lo tanto arriesgarse más y tener que entregar la mitad a los monarcas, llegando a la conclusión de continuar haciéndolo con el fin de... poder contar con la patente de corso. Ésta le permitiría en cualquier momento retirarse de esta actividad pirata, dentro de la legalidad holandesa, ya que Eligio había participado muy poco en los combates navales, porque su padrino y protector Flint, siempre lo utilizó en sus actividades de patrón, donde ese muchacho Esteban se había distinguido siempre por su inteligencia y conocimientos para manejar el negocio como tal: de igual forma a un comerciante, lo que había mantenido haciendo de manera adecuada después de la muerte del protector y padrino, siendo una gran ayuda para su padre en la parte del manejo económico de patrón y tripulación, así como también dando apoyo y desarrollando a las familias de la tripulación y mucho más por la insistencia de su madre, la esposa de Pata de palo, quien no quería se convirtiera su preciado hijo, en navegante pirata de combate. Entonces ésta sería una puerta para salir de la piratería adecuadamente.

Al final se llegó a un acuerdo con Lorencillo a cambio de aceptar la patente de Corso.

En la madrugada del diecisiete de mayo de 1683 formando parte de la flota corsaria de Lorencillo, La Estrella del Mar toma parte del ataque a la Villa Rica de la Vera Cruz, la cual ocuparon y saquearon por el espacio de seis días obteniendo un gran botín. Al partir saliendo del puerto y ya en pleno golfo de México, se cruzaron a la vista con la flota que venía de España. La tensión se fue al máximo, pero los corsarios venían repletos del botín obtenido, de tal manera que ni intento hubo de azuzarla ni atacarla, por lo cual no existió batalla naval y cada quien se largó en dirección a su destino, la mayor parte de los corsarios fijaron rumbo a las islas Tortuga y Jamaica, el resto a la Isla de Tris.

En 1685 de igual forma atacaron al puerto de Campeche, entonces dicha ciudad costera era parte de la provincia de Yucatán y para evitar la reiteración de los ataques, el gobernador buscando un mejor bien, en forma sagaz le otorgó a Lorencillo el título de Sir o sea Caballero y así poder *llevar la fiesta en paz*, a pesar de en alguna otra ocasión,

continuó éste con los asaltos, aunque por mala suerte fue tomado prisionero en la población de Valladolid.

XIII

De forma paralela en el tiempo, Julián Eulate, en realidad Juan Álvarez Eulate III, porque su padre el que fue gobernador de Nuevo México y otras provincias, era en realidad Juan Álvarez Eulate II, por lo cual únicamente le gustaba utilizara su nombre convertido y reducido a Julián de Eulate para evitar confusiones.

A Julián, le tocó vivir la época de los corsarios piratas del siglo XVII y continuar sirviendo a los monarcas españoles, manteniendo entonces los Álvarez Eulate la costumbre de utilizar el apellido doble por

varias generaciones al igual que el nombre de Juan, aunque en total, sólo cinco veces sucedió en el tronco genético.

Julián o Juan Álvarez de Eulate III, casó con una dama de la familia Ruiz igual que también otros descendientes. En esos tiempos y posteriores era costumbre entre la nobleza, la de matrimoniarse entre primos, así como los tíos con sobrinas.

Para entonces a partir de 1680 habían ya surgido los Filibusteros, era otra forma de nombrar a los piratas en el mar del Caribe, donde se encuentran estas series de islas, las cuales están muy cercanas cada una de ellas y el objetivo de estos nuevos piratas era atacar y obtener el botín sin alejarse de la costa, de tal manera que únicamente atacaban poblaciones costeras y... por otra parte, también aparecieron en escena los Bucaneros, originarios también de Francia e Inglaterra los cuales se concentraban en la parte occidental de la isla La Española, la cual al paso del tiempo fue llamada Haití y estos nuevos participantes se diferenciaban de los filibusteros y piratas, porque les encantaba ser cazadores de ganado vacuno

y cerdos salvajes, para prepararlos, comerlos y venderlos a las tripulaciones de los navíos que navegaban por las aguas del Mar Caribe. Estos guisos lo cocinaban mediante una receta conocida como *bucanear* o también como es lo mismo... ahumarlos. Muchos de estos bucaneros preferían las actividades y negocios en tierra y únicamente entraron a la piratería cuando España organizó una invasión con el fin de matar a todos esos animales salvajes de la isla, como castigo por no pagar impuestos al Rey.

En La Española, se conjuntaron todos tipos de integrantes de la piratería y formaron una república sin ley llamada Cofradía, la cual se convirtió en el centro de las operaciones en contra de la Corona Española.

Como peculiaridad de los piratas, además de hacer lucir sus pérdidas corporales con las que se identificaban, como pudieran ser... un garfio en lugar de una mano, un parche para un ojo o la pata de palo, a veces se las provocaban ellos mismos con la idea de proporcionar más terror a los enemigos. También utilizaban aretes y dientes de oro, con el fin de en caso de morir, a cambio de

ellos, alguien se conmoviera y efectuara el trabajo de enterrarlos. Por aquel tiempo se pensaba: si los cuerpos no son sepultados, se convertirían en almas sufridas en pena por toda la eternidad.

XIV

Lorencillo formó parte de la misión de ocupación de Luisiana mientras Pata de Palo Argáiz continuaba con sus tareas de asolar la rívera del golfo de Campeche así como a la Flota de las Indias.

Un día le platicaba Martín Eligio a su hijo Esteban.

— Es verdaderamente hermoso e impresionante observar en el horizonte la fila de naves acercándose a nosotros, las cuales poco a poco van creciendo de tamaño y mostrando sus vistosos colores. Entonces es cuando hacemos una maniobra alejándonos

a contra viento de su rumbo y nos dirigimos hacia la costa, como si fuéramos cualquier navío con una ruta diferente. Al momento de llegar ellos a la altura de nosotros, giramos en redondo y nos dirigimos con el viento en popa a toda vela, surcando el mar hacia la vanguardia de la fila. La experiencia nos ha enseñado... mientras ellos transitan avanzando, nuestro rumbo sin cambiar termina haciendo contacto con la retaguardia del convoy o sea el último velero y aunque éste nos descubra, ya no le va a quedar otro remedio sino enfrentarse a nosotros.

Suspendiendo momentáneamente la charla, le dio una mordida a uno de los tamalitos mayas clásico de la localidad, hechos de maíz con carne de puerco en achiote, llamados chanchamitos, seguido de un buen trago de pozol, sabrosa bebida preparada a base de cacao machacado con maíz en agua, fruto obtenido de la naturaleza de la Chontalpa en las márgenes de los ríos Mezcalapa y *Tavasco*. Así con el pozol se disfruta mejor el alimento. Persistiendo en su amena cháchara se escuchó...

— Durante ese trayecto de intercepción, nos preparamos para el ataque, cargamos los

cañones, aunque poco los utilizaremos, porque lo que se pretende es no dañar la carga, la cual sin duda será nuestra.

— Tienes razón — comentó Esteban, — por eso es preferible la lucha de cuerpo a cuerpo mediante el abordaje.

— Así es hijo, los cañones se utilizan más cuando nos enfrentamos a los galeones de guerra de la flota. Ahí si es... a sobrevivir el más fuerte.

— Entonces ¿cuál es la estrategia del abordaje?

— Al acercarnos al buque mercante, lo pretendido es reducir su movimiento, por lo cual se busca romper las velas o sus mástiles para así emparejar los navíos y abordarlo a base de columpiarnos en las cuerdas y soltarnos cuando estamos sobre la cubierta o brincar de borda a borda utilizando a veces puentecillos de madera con ganchos en los extremos para poder atrancarlos en el buque por abordar y mantenerlos así fijos.

— ¿Y cuáles son las armas preferidas?

— Las que primero se utilizan antes del abordaje son los de bala y pólvora como los arcabuces, arcubucillos y mosquetes los cuales son más largos y por lo tanto de mayor precisión, siendo los disparos dirigidos al

timonel con el fin de herirlo y así buscar suspender la marcha de la nave, utilizando al mismo tiempo las hachas y chuzos buscando dañar las velas.

— ¿Y las pistolas?

— Esas se llevan como protección para utilizarse en momentos graves como única opción, porque no pueden ser recargadas de pólvora rápidamente y con facilidad, por lo tanto se llevan una o dos en la faja de la cintura.

— ¡Oh! Fue la expresión del hijo, al no tener la experiencia en combate ya que su vida había sido encaminada a la parte comercial del botín y de la administración como asistente del patrón del buque, el ahora finado pirata Flint.

En tanto el señor padre Pata de Palo, continuaba dándole vuelo al paladar degustando más chanchamitos con chile habanero junto con el delicioso pozol.

— Las armas de pelea para la piratería en las luchas de cuerpo a cuerpo, principalmente son las punzo cortantes como: el Alfanje, la Daga, sables, espadas y el Machete, junto con los Espontones y Alabardas. Estas últimas son armas largas como la lanza, pero

con un hacha de un lado y en su contraparte del mismo extremo varias puntas. Son las armas preferidas debido a su facilidad de manipulación y por permitir estar algo más alejado del cuerpo, comparadas con el machete, espada o daga.

La cena y sobremesa terminó al finalizar Esteban el informe del estado de los negocios y mercancías recientemente “producidos” o más bien dicho obtenidos por la nave Estrella del mar, así como también al mencionar las nuevas oportunidades de comercialización surgidos en paralelo e iniciados por Esteban con gente de la cercana península, utilizando para eso a los recién conocidos comerciantes, cuando fue acompañando al evento donde se le otorgó el nombramiento de Caballero a Lauren de Graff, el gran corsario Lorencillo. Actividades nuevas y correctas para que de esta forma tratar de legalizar las operaciones de la familia, objetivo buscado a insistencias de su señora madre Marianita Ixchel.

Quién lo diría, un año después en un combate en altamar apoyando a la flota de Lorencillo, la Estrella del mar es hundida bajo

el fuego nutrido de la armada española al haber formado parte de la flotilla de apoyo en el pasado, durante la ocupación francesa de Luisiana. Así en medio de la batalla naval, Pata de Palo Argáiz muy mal herido de muerte, debido a las bombardas, se hundió junto a su buque... como le corresponde a un capitán del navío. Algunos sobrevivientes comentaron, haberlo visto por última vez, tomando fuerza de flaqueza y agarrando la rueda del timón con una mano y la otra en la frente con la cara viendo a lontananza la puesta del sol, mientras las aguas corrían por la cubierta inundando con mucha rapidez al galeón pirata armado.

Al poco tiempo, Lorencillo fue capturado y algo después ejecutado según comentarios entre los piratas, por decapitación en Cabo Haitiano, Santo Domingo. Corría el año de 1704.

XV

Las noticias llegaron a la Isla de Tris, Esteban corrió para avisarle a su madre, quien al escucharlo con calma, tomó un cirio y lo colocó sobre una repisa cerca de un crucifijo y la figura de la Virgen del Carmen, patrona de los hombres de mar, acercándole también el sobrio sombrero triangular con ribete de plumas, muy peculiar entre los capitanes de navíos. Era lo único que quedaba del pirata. Al terminar de colocarlos, volteó la cara para ver a su hijo, las lágrimas rodaban por sus mejillas, estiró el brazo y le ofreció la mano, la cual el hijo tomó y se unieron en un abrazo. Sin soltarlo, ella lo

atrajo al sillón donde se sentaron por un momento.

— Hijo... — sollozando le susurró al tiempo de pararse y dirigirse al mueble donde guardaban las botellas de vino y licores.

— Toma — le extendió un vaso con aguardiente de uva obtenido como botín en una de tantas misiones de su esposo.

El hijo, consternado agarró el vaso, mientras la madre se sirvió otra porción igual.

— ¡Por él!..., ¡por el gran Pata de Palo de la Isla de Tris! — dijo la mestiza Ixchel.

— Por el gran hombre de la Vasconia de Navarra que la vida lo hizo ser pirata y corsario —. Respondió el hijo.

— La vida es así mi retoño. Es hora de dar un giro a nuestra existencia. Tenemos que salir de la Isla de Tris. Hoy lloremos la partida de mi amor... tu padre. Mañana platicaremos del porvenir.

— Así será madre —. Sirviéndose otro trago, continuaron con cariño consolándose de la pérdida del Pata de Palo Argáiz.

Una oración aprendida de su padre y nunca olvidada de cuando era un niño pequeño, la rezó en murmullo..., al terminarla se mantuvo

en silencio respirando pausadamente. El origen cercano a la iglesia de su parentela lo había reconfortado.

La velación en ese momento continuó entre madre e hijo.

— Esteban, hijo mío, voy a contar lo que escuché de las pláticas de tu padre con tu padrino Flint.

— Sí madre, escucho.

— El apellido Argáiz proviene de la Vasconia y luego se convirtió en Argáez por la evolución del idioma y por venir de una familia de españoles católicos.

— ¿Cómo supiste?

— Ya te lo dije, escuchaba las pláticas de ellos a quien también se le juntaba en la reunión el médico que curó salvando a tu padre y a ti te trajo al mundo. Una persona muy estudiada y culta quien participaba efusivamente en las charlas, porque también era vasco. Fue entonces cuando aprendí acerca de los apellidos terminados en EZ, quieren decir “hijo de”.

— ¿Y si es hijo de..., entonces madre sabes qué es Arga?

— De igual manera lo comentaron, Arga es un fruto oleaginoso, o sea un producto

conteniendo aceite similar a la aceituna de donde se obtiene el aceite de olivo, de tal manera, ustedes vienen de una familia dedicada a sembrar, cuidar, cosechar y producir aceite de olivo y otros más. La misma palabra argamasa de ahí viene, es la concentración del producto vegetal Arga para formar una masa, de la cual se procesa y extrae el aceite. También en esa época se forjaban los apellidos en función de la actividad que desempeñaban.

— ¡Ahhh! Muy interesante madre.

— El médico curandero de los piratas, en una ocasión comentó que: "...incluso existe un río con ese nombre, el cual surca los territorios de La Rioja en el reino de Navarra". Y tu padrino Flint confirmó que también él había conocido y convivido con tus parientes agricultores y productores aceiteros, por lo tanto no sólo descienes de Teólogos Eclesiásticos, sino también de *hacendatarios* y fabricantes.

— ¿Y entonces por qué estoy aquí? — reclamó Esteban.

— Tu padre me lo contó en varias ocasiones así... "Porque quise ser marino y le pedí a mi padre me acomodara recomendándome con el capitán Tomás Esteban, quien me estaba

enseñando, pero en el primer viaje fuimos atacados por los corsarios y quedé apresado y entonces sí, me convertí en marino, pero pirata...” Hijo, siempre con esa frase terminaba la plática tu padre... soltando las carcajadas. Así fue hijo mío, por eso estás aquí, así sucedió..., es la vida y nadie puede escaparse del destino.

— Vaya destino que me tocó.

— Pero tú no has estado peleando como pirata, simplemente has vivido con los piratas y trabajado como cualquier hombre de empresa con los bienes obtenidos por ellos, pero tu mentalidad es otra y por eso he estado insistiendo en huir de aquí y entonces hacer valer tu sapiencia y conocimientos comerciales en el manejo de negocios, pero... lo haremos en Yucatán, utilizando en nuestro provecho los contactos obtenidos desde Lorencillo, así como la patente de Corso de tu fallecido padre, otorgada por la monarquía holandesa, la cual nos genera una imagen de inmunidad.

— ¿Pero a qué me dedicaría?

— Habrá hacendados quienes requerirían de tus conocimientos para manejar sus tierras y producciones.

La noche de consuelo pasó y al día siguiente fue el primer día de su próxima vida.

De esta manera en el transcurso de alrededor de cuatro años, planearon y llevaron a cabo su huida de la Tierra de Piratas, la Isla de Tris. No era fácil pero en base a la experiencia y reconocimiento de mujer curandera, simularon una pequeña expedición al sur de la península en búsqueda de plantas medicinales, necesarias y muy requeridas para seguir atendiendo a los heridos, producto de las múltiples luchas y enfrentamientos de los corsarios y piratas.

Así al establecerse en la tierra del Faisán y del Venado, pudieron dejar atrás, apoyados con el *guardadito* de la mestiza Mariana Ixchel de los regalos recibidos de su marido, en cada operación de piratería tenida. Pero dicho *itacate* no se requirió del todo, porque después del período de un par de meses y el gran esfuerzo empleado debido a encontrarse la época de lluvias, donde todo un día llueve y el otro también... toda brecha se encontraba inundada.

— ¿Por qué escogiste estas fechas Madre —
La voz de Esteban se escuchó cuando se

encontraban atascados entre el lodo del camino.

— Hijito, porque justifiqué en esta fecha la salida al decir que las plantas en estos tiempos tienen sus retoños y son los necesitados para iniciar un campo herbolario en la isla.

— Siempre muy inteligente madre, pero ve ahora, estamos varados entre los lodazales y pantanos.

— Justamente por eso escogí esta fecha... Nadie inteligente pensaría en seguirnos.

— ¡Madre, te quiero mucho por perspicaz! – exclamó el hijo en tanto se quitaba el lodo de la cara que le habían salpicado los caballos de la carreta. No había de otra, únicamente amarrarse el cinto y continuar.

Junto a sufrir las inclemencias del tiempo recordó escuchar también en la taberna, cuando era un mozuelo que les hacía los encargos y trabajos pendientes, para que ellos los piratas siguieran bebiendo y comiendo.... La mente recibió el mensaje del pasado... Alguien cuando llegó a esa región a hacer negocios, *emprobleado* por la lluvia porque su grupo de trabajo con los aguaceros suspendió sus actividades, dijo “...

descansen y mañana cuando se vaya la lluvia reiniciamos la labor”

Después de que en una semana no había amainado la lluvia ordenó: “Con lluvia o sin lluvia... ¡A trabajar!

Ahora el joven entendió la lucha de su madre por él.

Al fin llegaron... y al deambular la zona en busca del lugar adecuado y acomodarse en donde se sintieran a gusto, decidieron hacerlo en una población cercana a la ciudad de Mérida, para entonces, con toda la paciencia dedicarse a tratar de localizar a los contactos del pasado, sin embargo, de manera inesperada el joven Esteban se encontró en medio de un proyecto del gobernador de Yucatán Juan José Vertiz Hontañón, quien pretendía con el apoyo Real liberar a la Isla de Tris de manos de los piratas, para lo cual armó una fuerza reconquistadora con una fragata, dos galeotas armadas y varias piraguas conducidas por el Sargento Mayor, traído desde la Villa Rica de la Vera Cruz, Alfonso Felipe de Andrade.

La función de Esteban era la de ayudar al

comandante de apoyo y suministros de la expedición como un asistente administrativo de la misión y posteriormente, debido a sus conocimientos de la Isla y sus operaciones mercantiles, apoyar en la reconstrucción con el fin de establecer una fortificación, toda vez fueran desalojados los piratas. Situación y trabajo que le proporcionaría una posición muy adecuada para su futuro en la península, a pesar de haber sido hijo de un pirata y él mismo un administrador de la piratería.

XVI

Con cierta emoción en el despacho de su jefe en Mérida, Esteban le explicaba al comandante encargado de abastecer los implementos requeridos por la expedición, la historia de lo acontecido años antes en la Isla de Tris, con relación al proyecto de invasión próximo a ocurrir. El comandante era su jefe directo y también brazo derecho del gobernador.

— Esta expedición de liberación de la Isla de Tris, no es la primera que se ha intentado en la historia, pero todas han terminado en fracaso — con énfasis movía las manos mientras hablaba de forma emotiva para

tratar de obtener la mayor atención a lo dicho. De esa manera sensible siguió con su exposición...

— Señor, conozco muy bien el asunto, porque lo aprendí al ser nativo y crecer ahí, además de escuchar todas las historias narradas por las mismas bocas de algunos combatientes de esas luchas, durante las horas eternas de la taberna del puerto, al paso de los tarros y vasos de licores chocando al ritmo de los cantos y música de esos increíbles hombres de mar.

— A ver, a ver, continúa — se escuchó la orden del jefe.

— En 1672 lo intentaron por primera vez partiendo de la Villa Rica de la Vera Cruz, pero sin éxito.

— ¿Cómo va ser?

— Sí así fue. Luego en 1680 lo volvieron intentar, aunque ahora atacaron desde Campeche y provocaron con mucho éxito, cuantiosas pérdidas a los piratas, hasta quemaron sus caseríos. Por ese triunfo el Rey le otorgó al Alcalde de dicho puerto campechano en base de la victoria obtenida, el título de Conde. Sin embargo, al poco tiempo regresaron los corsarios ingleses y holandeses a rehabilitarla de nueva cuenta,

restableciendo la base pirata, de donde reiniciaron los ataques a la Flota de las Indias. Los españoles confiados en exceso, la habían abandonado, pensaban entonces que dicha posición geográfica no era táctica, debido a un estudio técnico y económico efectuado por un enviado del Rey y cuya errónea conclusión, estableció lo impropio de pretender la posibilidad de fortificar militarmente a dicha isla en forma adecuada.

— Bueno, entiendo... sí existió el éxito pero no lo pudieron mantener — trató de justificar el jefe de suministros y mencionó con insistencia y dureza. — ¡No debe suceder lo mismo en esta ocasión!

— Jefe, sea como fuere, la isla siguió en posesión de los corsarios. Sin embargo posteriormente en 1704 una nueva expedición con ciento ochenta y cuatro hombres bien armados, pudieron sorprender a los piratas, quienes se retiraron de la isla, pero al poco tiempo regresaron sin problema alguno, toda vez que las fuerzas novohispanas abandonaron la posición y se retiraron por la falta de recursos necesarios para mantener la plaza reconquistada. Sin embargo, aun así en aquella ocasión lograron apresar a casi cien piratas, una decena de

esclavos africanos y un trío de comerciantes ingleses, quienes en esos momentos se encontraban en la isla haciendo negocios con el palo de tinta. Materia prima industrial para colorear los textiles en Europa y que los piratas cuando no se encontraban en alta mar combatiendo, recurrían a robar la producción de las diferentes haciendas recolectoras en las selvas de la región, incluso llegaban a desplazarse hasta Bakalar, al sur oriente de la península de Yucatán en el Mar Caribe, en busca del mencionado producto forestal generador de tintes y muy buscado por los europeos, combatiendo en múltiples épocas, con los efectivos del fuerte denominado San Felipe ahí construido. Ya hurtadas las recolecciones a los hacendados, estos negociantes ahora apresados, los comercializaban, siendo llevados a Inglaterra, Francia o los países bajos.

— Pero Joven Esteban, en esta ocasión es diferente al contar con el soporte del Monarca de España — señaló el jefe. — Nos proveyó los recursos y la fragata armada de nombre “Nuestra Señora de la Soledad”, con lo cual se conformará sólidamente la expedición junto al apoyo de los campechanos y otras

gentes de la Villa de San Juan Bautista, localizada río arriba del *Tavasco*. Ya verás muchacho... Nosotros si tendremos éxito.

Y así pronto llegó el momento de comprobarlo, cuando de acuerdo a lo planeado, el diecisiete de diciembre de ese 1716, las tropas de la Nueva España atacaron el recinto de los piratas. El combate fue muy sangriento y después de seis días los corsarios y piratas abandonaron la isla, refugiándose en la isla de Jamaica, guarida de ingleses, así como en la Isla Tortuga de los franceses.

La reconstrucción y fortalecimiento de la población según lo pensado, se inició y fue llevándose a cabo con la debida precaución, manteniéndose militarmente atentos en la espera del acostumbrado revire revanchista de los corsarios, quienes ya se habían fortalecido apoyándose con los compañeros filibusteros de las islas de las Antillas donde se refugiaron. Seis meses después ocurrió durante la noche del día quince de julio de 1717, cuando trescientos treinta y cinco corsarios y piratas asaltaron la plaza del puerto de la Isla de Tris intentando

recuperarla.

Los integrantes de la guarnición se defendieron como perros rabiosos, sin embargo los piratas al principio fueron avanzando entre sangre y sudor de los defensores. Las cosas no se veían bien para los novohispanos..., los piratas y corsarios ganaban terreno cada vez más y se veían con mayor fortaleza guerrera y con una mejor posición de campo, hasta cuando en un momento, el Sargento Mayor Alfonso Felipe en un arrebató de valor tomó por sorpresa un cañón de los filibusteros y lo hizo tronar en contra de ellos, levantando la moral de su gente y al despuntar el alba del siguiente día dieciséis, los piratas al reconocer la gran resistencia tenida hasta ese momento y viendo la imposibilidad de vencer ... se retiraron.

Con el sol resplandeciente en el horizonte, se verificó la tenacidad del triunfo, aunque posteriormente se conoció la triste noticia de la muerte de su líder el Sargento Mayor, pero la victoria es triunfo y más confirmado, por lo tanto se dieron a los festejos sin freno, junto al llorar a los muertos, recurriendo a los vinos

y licores en bastantes cantidades.

Restablecida la calma en el puerto, a la incipiente fortificación en vía de construcción, se le otorgó con todos los honores, el nombre de Fuerte San Felipe. Habían terminado los casi doscientos años de dominio pirata extranjero en la Isla de Tris, a la cual también se le cambió el nombre, toda vez que dicho día diecisiete de julio corresponde a la fecha conmemorativa dedicada a la Virgen del Carmen, por lo cual se le llamó Isla del Carmen y desde entonces también la población del puerto, lleva el nombre de Ciudad del Carmen.

Finalizados todos los festejos por el triunfo y volviendo a la normalidad, se dio paso a la rehabilitación del lugar, propósito que se llevó varios meses de ejecución. Al finalizar, el no ya tan joven Esteban por contar ahora con cuarenta y siete años de edad, procedió a entregar y rendir las debidas cuentas y justificaciones de todas las operaciones comisionadas, a su jefe el ayudante del gobernador y regresó a Yucatán con mayor y mejor formación comercial de negocios, así como en el manejo de la gente en situación

de crisis. Con satisfacción retornó a una población cercana a la ciudad de Mérida llamada Conkal, para proseguir con su proyecto de vida a lado de su madre y la esposa que pronto tendría, quien por una simple coincidencia... era la hermanita menor del jefe.

XVII

La edad de Mariana Ixchel rindió sus frutos, la curandera después de haber atestiguado el matrimonio de su hijo y solamente el nacimiento de un par de otros nietos más por venir, pasó a mejor vida.

Esteban trabajó en el gobierno de la provincia de Yucatán, merced de sus servicios prestados en la recuperación de la Isla de Tris y de ahí pasó a formar parte de una hacienda, en la cual fue el administrador general. Al mismo tiempo en España uno de sus parientes, también descendiente del Prior teólogo y literato científico Martín Argáiz y

Antillón, tío de su padre Martín Eligio Argáiz... el siempre recordado pirata Pata de palo, en forma paralela al tiempo de vida de Esteban, descolló este otro pariente en el Reino de Navarra, monarquía importante del gran imperio Español... “Donde nunca se oculta el sol”. Se trata de un primo llamado Gaspar Miranda y Argáiz originario también de la provincia de La Rioja en la Biskaia.

En su actual lugar de vida, treinta y dos años después de la recuperación de la Isla de Tris y con una edad de casi ochenta años, Esteban disfruta de la Villa de Conkal, cuyo nombre viene del maya: *Cóon* vender y *k’aal* veintena, o sea “Aquí se vende por veintenas”, quien al escuchar el sonido de la campana del domingo llamando a misa, acompañado de su esposa se encaminan hacia una de las capillas de la iglesia, situada frente a una gran plaza con una frondosa ceiba a un lado, la cual conforman aquél hermoso desarrollo religioso junto con el monasterio anexo.

El ahora anciano hijo del pirata Pata de palo, había retomado sus creencias católicas, al poder poco a poco recuperar sus orígenes

ancestrales religiosos y al establecer una gran amistad con el sacerdote superior de la orden de los Franciscanos confinados ahí, quienes desde 1542 iniciaron la edificación de dicho convento, el cuarto en la península, cuando a la familia del conquistador Francisco Montejo, poco después de la fundación de la ciudad de Mérida capital de la provincia de Yucatán, les fue otorgada la Encomienda de ese sitio por el Rey, o sea la formación de una institución socio económica, con el fin de repartirse a los autóctonos y las riquezas del área otorgada.

Terminada la celebración eucarística, Esteban esperó al clérigo y lo invitó a su casa a convivir y degustar una comida de la región, el famoso mole de relleno negro de origen maya llamado chilmole acompañado de un vino de la Rioja, ya que el sacerdote un poco menor en edad a él, coincidentemente provenía también del reino Vasco. La coexistencia se prolongó por el grato sabor de la comida y por los comentarios del fraile mayor al respecto de sus conocimientos y vivencias con su contemporáneo, el primo de Esteban; el también sacerdote Gaspar Miranda y Argáiz, quien siguiendo los pasos

de sus antecesores también se desarrolló en el ámbito clerical, ocupando a través de su vida diferentes puestos en la Curia.

— Escucha Esteban, tu pariente comenzó como Arcediano o sea un vicario general encargado de la administración de la diócesis, al haber obtenido el doctorado de leyes y cánones, de manera que fungió como juez civil y religioso, además posteriormente fue Teólogo y Obispo de Pamplona, lugar donde fundó y construyó el palacio episcopal, desde el cual ejerció el Obispado y al paso del tiempo lo convirtió en museo de Arte y de la historia del reino.

— Muy interesante respetado amigo.

— Te comento que también es sobrino por parte de su madre, de un tío muy poderoso en el ámbito de la religión católica, todo eso en medio de un ambiente político con extrema turbulencia ocasionada por la madre del soberano en turno de ese reino de Navarra, quien profesaba la religión protestante debido a su origen francés.

— Recuerdo a mi padre contándome las disputas de reino por los dos países, desde antes de los reyes católicos Isabel y Fernando.

— En verdad, tu primo fue muy reconocido

debido a sus enseñanzas de la doctrina cristiana. Siempre fue de trato muy ameno, gracioso y dadivoso con los fieles. Igualmente fue promotor del culto divino y de los santos, pero sobre todo por el muy entusiasta fomento de la devoción mariana.

Un trago del vino para pasar el bocado del delicioso relleno negro con tortilla de maíz, le permitió retomar la plática.

— Aun así, se le juzgó su reconocida autoridad y rigorismo, al publicar un edicto en contra de los bailes y danzas. Sin duda actuaba según la época se lo requirió.

— Entonces no era muy suavcito... Al fin Argáiz.

— Claro que no, incluso se destacó como defensor de la inmunidad eclesiástica en contra del regalismo borbónico, el cual promovía el conjunto de teorías y prácticas sustentadoras del derecho privativo de los soberanos, sobre determinadas regalías exclusivas de los reyes, las cuales eran únicamente inherentes a la soberanía del estado, especialmente las que chocaban con los derechos del Papa.

— ¿Cómo dijiste padre? No entendí muy bien

— se refirió a él, utilizando el apócope de

sacerdote.

— El regalismo es un concepto aplicado a las monarquías de la cristiandad latina y occidental tras la reforma protestante y únicamente se aplicaba a los países católicos. El cual otorgaba el poder sobre el control y a la inquisición, además de los derechos de presentación de obispos del patronato regio o de las indias y teniendo también participación de los diezmos, así como la capacidad de ir en contra de los abusos de intervención del Papa en el interior de la monarquía católica con el emperador Felipe V. Este regalismo llegó a su punto más extremo con la expulsión de los jesuitas por Carlos III en 1767 al haber sido dicha congregación acusada de promover los motines populares de Esquilache y además de luchar por el control de los tribunales de la inquisición.

— Otra copita de vino padrecito — ofreció la esposa de Esteban para motivarlo más a continuar con la interesante charla.

— También el pariente en su actuar como obispo, fue muy amigo y protector en su diócesis eclesiástica de los jesuitas.

— Entonces adicionalmente de sus labores episcopales, seguramente tuvo problemas de

gobierno y de relaciones políticas con la monarquía y la iglesia.

— Así fue, aunque también se distinguió en el campo cultural al ser un escritor epistolar de múltiples obras y de un estudio de San Gregorio, donde dicho ensayo literario lo estableció como el Copatrono de España. Adicionalmente se destacó por utilizar fuera de lo común los Edictos impresos.

A lo lejos se escuchó música mestiza alegrando a la población y a ellos, al animar la reunión junto al saborear un licor de miel de abeja con anís llamado Xtabentun, dando facilidad para retomar la conversación.

— Adicionalmente te puedo comentar que en su actuar de Obispo, llegó a Ordenar a 4,738 clérigos y seis obispos incluyendo a su sobrino Manuel Murillo Argáiz, así como también al provisor del obispado, Marco de Argáiz quien posteriormente se convirtió en el consejero de Castilla.

Con un suspiro profundo al recuperar sus recuerdos, a manera de final el fraile acotó.

— Gran parte de la familia Argáiz tuvo su desarrollo y se destacó alrededor de la religión, incluyendo a sus sobrinas Javiera y

Manuela Miranda, ambas monjas Clarisas del municipio de Arnedo, localizado en la parte baja de la Rioja.

Levantándose del sillón de mimbre Esteban con sensibilidad se expresó.

— Gracias mi querido Prior y pastor evangelizador de nuestra tierra peninsular, por mostrarme a la familia de la madre patria, la cual desconocía por ser parte de esta colonización de la Nueva España... Salud...

— Levantó su copa para toparla con la del sacerdote y emocionado le ofreció un emotivo abrazo.

XVIII

LA INDEPENDENCIA

Las haciendas en la Nueva España habían prosperado a expensas de la explotación de los indígenas, mientras en la rama familiar directa y descendiente del gobernador de Nuevo México, a través del tiempo por siete generaciones más, un joven se encuentra desarrollándose en el ejército realista de la Nueva España. Se trata de un muchacho de familia española nacido en Valladolid provincia del virreinato, con estirpe de la acaudalada nobleza de la misma región donde nació y dedicados al comercio además

de ser dueños de haciendas. A este joven le tocó ver y vivir los excesos de los españoles en el virreinato durante los finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La mente y el fuerte carácter del muchacho no le permitieron mantenerse dentro de los objetivos comerciales y de negocio de su familia. Prefirió seguir por el camino de las armas, enrolándose en el ejército de su majestad, donde a pesar de cumplir con todos los requerimientos y exigencias de la tropa, muy en el fondo siempre como criollo, pensaba acabar con el dominio del imperio español en la Nueva España y conseguir la libertad de la nación.

Era un excelente jinete y en la milicia cumplió adecuadamente con lo requerido y aún con mucho más esfuerzo de lo necesario, por lo cual fue escalando en la estructura de la misma.

Siempre estaba alerta y listo para ser quien proporcionara la mejor respuesta física o de ideas, resultando pronto estar al mando y tan bien llevaba a cabo sus misiones y con tanta fiereza persiguiendo a los rebeldes de la

Corona, que sus éxitos le valieron ser bautizado con el sobrenombre de “El dragón de Hierro”, aunque nunca dejó de pensar... << el único futuro de la Nueva España, se tendrá cuando pueda ser independiente >>.

Esa persona era Agustín Cosme de Iturbide Arreguí Álvarez Eulate y Aramburu, nieto por parte de su madre de la descendencia de Juan Álvarez Eulate II, Capitán General y gobernador de Nuevo México; de la isla La Margarita y el archipiélago de Las Canarias. Agustín era hijo de la Nueva España pero a través del paso de siete generaciones, razón por la cual ya no sentía el tener obligación del deber algo a la Madre Patria... forma de pensar que no obstante de su gran desempeño, le trajo muchos problemas en el ejército realista. Sus compañeros celosos lo inculparon con sus jefes por la forma de expresar dichos pensamientos y fue imputado sin razón alguna, de corromper a la disciplina de las fuerzas armadas del virreinato, situación por la cual lo retiraron del mando obtenido por derecho y valor en la milicia.

Sin embargo, sus éxitos junto a la protección del Virrey Félix María Calleja y la *mano*

izquierda del poder social de su familia lo libraron de ser encarcelado, pero ahí fue cuando entendió la diferencia de “ser criollo o ser español”. Por esa época, ese era el perturbador cuestionamiento dominante en la vida de la Nueva España y comprendió la forma de pensar de los criollos independentistas, quienes poco a poco y a través de los años habían crecido en influencia, espacios y poder...

— O —

Hoy en el invierno de 1823, rodeado de campos nevados en un Hostal cercano a Londres se encuentra Agustín de Iturbide. Desde marzo se exilió del México Independiente, para no interferir con el desarrollo de la vida autónoma y emancipada de su país.

A la luz del resplandor del hogar de una chimenea la cual recalienta el ambiente de la habitación, Agustín de Iturbide platica con su amigo y compañero de destierro, el asistente y guardia personal desde sus inicios en las fuerzas armadas realistas. Era Juan Manuel, el hijo del administrador de la hacienda de

sus padres, compañero de juegos en la infancia pretendiendo ser guerreros o descubridores de tierras lejanas, así como cómplice en sus parrandas de juventud y quien siempre lo siguió en el recorrido de su vida en las fuerzas militares.

— ¿Recordarás Juan Manuel?, en 1809 fui parte de la conspiración de José Mariano Michelena en Valladolid y así mismo también conocí bien la forma de pensar tanto de mi pariente Miguel Hidalgo como la de Morelos, y... aunque en el fondo estaba de acuerdo con sus objetivos y pensamientos, nunca acepté esas ideas tal como las pretendían llevar al cabo. Especialmente por el desempeño, forma y actuación de sus tropas en el campo de batalla.

— Si señor, eran demasiado improvisados y no podían mantener en control a su gente y sobre todo, evitar los saqueos posteriores a las tomas de los pueblos y ciudades.

— Claro. Siempre y a costa de todo, me mantuve firme sosteniendo mi estigma: “La independencia no se puede lograr si existen masacres y baños de sangre”. Situación conocida por todo mi alrededor, porque a menudo sucedía y se comprobó cuando a las

afueras de la ciudad de México, Hidalgo no quiso proceder al ataque aun en contra de lo establecido por sus militares, quienes sostenían la idea de... si obtenían una gran victoria, prácticamente estarían en el principio del final del conflicto.

— Sin embargo — replicó Juan — él tomó la decisión de retirarse por temor de producirse en la capital una gran masacre... la cual sin duda acontecería.

— Cierto, todavía no comenzaba el ataque cuando ya habían saqueado los alrededores. Por dicha causa el mencionado Padre de la Patria impidió el asalto, sobre todo al recordar lo ocurrido en la Alhóndiga de Granaditas y la masacre posterior en la ciudad de Guanajuato.

— Sí, dicho acontecimiento dio como resultado, la pérdida del mucho apoyo de los criollos al movimiento. Pero por otra parte, la medida de retirarse de la ciudad de México sin atacarla, fue una decisión que generó el inicio de su pérdida de fuerza en la guerra, al retomar nosotros los realistas el poderío necesario para disminuir poco a poco a los rebeldes y terminar en el tiempo con la muerte de Hidalgo.

— Pero señor, al paso de los años, el general

Calleja, hábilmente a pesar del retiro forzado y de la mala fe impuesta a usted, pudo recuperarlo, poniéndole al frente de las tropas realistas y cuando vencimos al ejército de Morelos en la batalla de las lomas de Santa María cerca de Valladolid, usted retomó la fuerza y presencia ante todos y con el tiempo provocó prácticamente la desarticulación de la insurgencia, dando paso al crecimiento de nuestro ejército para luego apresarse a Morelos y fusilarlo.

— Así fue mi estimado y siempre compañero de vida Juan Manuel, pero no olvidemos que en aquellos momentos, el Trienio liberal en la España provocaba inestabilidad al reino y fue en noviembre de 1820 cuando el Virrey Juan Ruiz de Apodaca me nombró comandante supremo y perseguimos por todos lados, atacando a la mayor fuerza insurgente liderada por Vicente Guerrero en la Sierra Madre del Sur.

Un largo trago de whisky escocés lo hizo suspirar profundamente y Agustín de Iturbide continuó con la plática de los recuerdos...

— Nuestro ejército realista, mucho mayor y mejor preparado siguió con la persecución y atosigamiento a la tropa rebelde, la cual

reagrupada, nos presentaba frente por diversos lugares, aunque más bien era como una fuerza guerrillera sin presentar combate formal..., a pesar de no estar nosotros muy bien pertrechados, debido a la sufrida economía de la Nueva España, la cual en esos momentos se encontraba en muy mal estado y prácticamente desbaratada por tantos años de lucha; mientras en la madre patria se deshacían en trifulcas de política interna y acá fue cuando hasta los peninsulares comenzaron a pensar que la independencia era el único camino de sobrevivir y protegerse. Ante esta escena, la fuerza criolla de casi tres siglos, por conveniencia se reintegró, no dando importancia de donde provinieran o cual fuera su origen: la nobleza o liberales.

— Sí ilustrísimo Don Agustín, recuerdo muy bien como con sagacidad aprovechó esa situación, adicionalmente motivado por no aceptar la continuidad de la dependencia del imperio español y mucho más por la ideología opuesta a lo que fue dictado por imposición en la Constitución de Cádiz, así también por no estar de acuerdo con la forma de haber llevado el inicio del movimiento de la lucha sin la disciplina adecuada.

— Precisamente por eso gestioné la alianza intercambiando mensajes con Vicente. Era preferible el interés común a continuar con la guerra, pero utilizando como base a la integración criolla y sobre todo, el aprovechar la fortaleza de nuestra fuerza armada, junto con el soporte de la empobrecida pero descollante y aún necesitada economía de la nobleza novohispana, para de esta manera aprovechar con talento y agudeza la situación en que vivíamos, y en consecuencia provocar la unión de ambos ejércitos, siendo alcanzada con el abrazo de Acatempan y reafirmada catorce días después con el Plan de Iguala.

— Sí mi señor de esa forma usted consiguió integrar, formar y dirigir el ejército Trigarante, lo que le dio el poder.

— Y luego también, tiempo después como consecuencia de lo logrado, al no responder el ejército a las órdenes del último Virrey Juan Ruiz de Apodaca, el Rey lo sustituyó por O'Donojú como representante del gobierno imperial y fue entonces cuando se consiguió firmar el Tratado de Córdoba.

— Sin duda, pero lo más importante fue su fortaleza político militar... por lo cual el quinteto gobernante lo nombró a usted

Regidor y representante de la nación.

— Aunque... por diplomacia continuamos reconociendo a Fernando VII como emperador, no obstante... ya en esos momentos éramos una nación independiente.

Quedándose pensativo con la mirada fija en el hogar de la chimenea, concluyó Agustín la plática propinando una palmada en la espalda a su amigo y se dirigió al comedor donde lo esperaba la esposa con sus cinco hijos.

XIX

EL IMPERIO.

— La voz de la tradición nos hace recordar los Imperios de México — se escuchó en el salón comedor del Hostal cercano a la ciudad de Londres.

Era la señora doña Ana María Huarte, esposa de Iturbide, platicando amablemente a los hijos algo muy atractivo de la cultura, tal como era la costumbre hacerlo en la familia, a la hora de la cena mientras saborean los alimentos. Hoy la madre trata de reafirmarles algo de la historia de su país de origen.

— Nunca deben de olvidar lo que aprendieron y vivieron en el precioso lugar donde por gloria de Dios nacieron — les ratificó.

Los muchachos educados con disciplina, atendían la plática mientras los exquisitos víveres enfrente de ellos desaparecían con rapidez, mientras su padre en silencio y con paciencia los observaba.

— Hijos, como les venía diciendo — con cariño continuó Doña Ana María — en 1325 el cacique caudillo fundador de Tenochtitlán, el joven guerrero Tenoch, quien con grandes esfuerzos y proezas condujo a su pueblo desde Mezquitlán a las orillas del Océano Pacífico, hasta el centro del continente, persiguiendo los presagios y profecías de su religión, así como también acompañados por sus costumbres, sueños y miedos..., todos ellos elementos motivadores para proceder a emigrar, dando lugar al inicio del *Imperio*, donde al paso del tiempo, continuaron los Tlatoanis o sean los *jefes de hombres* como Acamapichtli el *jefe de las flechas*, Huitzilíhuitl el *Colibrí*, Chimalpopoca el *escudo que humea*; todos trabajaron en el desarrollo de su cultura y al lograr la triple alianza obtuvieron un mejor crecimiento

mediante acuerdos, en lugar de lo conseguido mediante la guerra. Así, continuó Izcoátl *la víbora armada de pedernal* hijo de Acamapichtli, al igual de los dos anteriores y medio hermano de Chimalpopoca, para que al paso de los años... llegara a gobernar Moctecuhzoma Ilhuicamnina, *el flechador del cielo*, hijo de Huitzilíhuitl también conocido como Moctezuma I, quien al ser el líder de la triple alianza terminó siendo el principio de los que fueron los grandes emperadores Aztecas.

— ¿Dónde aprendiste todo eso madre? — preguntó el hijo mayor Agustín Jerónimo.

— Lo estudié en los libros de historia. Ustedes deberán leerlos también, es parte de nuestra cultura ancestral, pero... continuando, les puedo decir que así siguieron en el tiempo los emperadores, Axayáctl o *cara de agua*, nieto de Izcoátl; luego Tizóxic Chalchiutlatónac *el agujerado de jade* hermano de Axayáctl; Ahuízotl *perro de aguas*, hermano de los dos anteriores, para llegar a Moctecuhzoma Xocoyotzin *el señor respetable*, el más joven hijo de Axayáctl quien fue el que recibió a Hernán Cortés con una flor en la cara, porque nuestros ancestros españoles no se bañaban y olían mal, para luego continuar con quienes

defendieron hasta lo último el imperio Azteca, el gran Tlatoani Cuitláhuac *mojón seco de excremento*, hermano de Moctezuma II y finalmente Cuauhtémoc, *águila que desciende y ataca*, el último emperador Mexica en 1520, cuando se forja y se da paso al virreinato de la Nueva España, el cual desembocó tras doscientos noventa años en la oportunidad de independizarse en 1810 con el sacerdote Miguel Hidalgo.

— Pero Madre, recuerdo comentarios escuchados en las pláticas de mi padre con otros militares. Decían que en octubre de 1793 los criollos novohispanos alumnos de los Jesuitas, fueron groseramente expulsados del imperio español, al intentar agruparse en base de las enseñanzas clandestinas de la revolución francesa, con el fin de organizar la primera conspiración para separarse de la monarquía española.

— Si hijo — intervino el padre, provocando el voltear de todos a verlo y siguió con la plática.

— Fueron descubiertos y denunciados a la Inquisición, siendo el Virrey en ese tiempo, un hombre quien tenía ciertas concordancias con las ideas perseguidas y al tratar de no afectar la estabilidad política de la Colonia, utilizó la diplomacia y resolvió el asunto. Diez

meses después él fue sustituido como Virrey, por otro que venía decidido a no tolerar cualquier intento semejante de conspiración.

— Pero trece años más tarde nuevamente se revivió la idea, interviniendo en ella vuestro padre junto con José Mariano Michelena en la ciudad de Valladolid donde vivíamos — reveló doña Ana María a sus hijos. — Ese movimiento pudo concretarse posteriormente en las ciudades de Querétaro y Dolores...

Consumidos los alimentos, se dirigieron a sus habitaciones. Agustín padre, agarró la mano de su esposa y tomaron asiento para disfrutar de una taza de café y platicar de sus cosas personales y del futuro de sus hijos.

En tanto la mente de Juan Manuel el asistente del emperador sentado en un rincón del comedor, disfrutando también de un café caliente con unas rosquillas, súbitamente le revivió las experiencias vividas con él, haciéndole fluir sus recuerdos.

<< Era cierto... La guerra de independencia había iniciado y continuó por años con altas y bajas hasta finalizar... y posteriormente en dos meses más, verlo ser coronado como

Agustín I, con vestimenta y joyas prestadas, debido a la pobreza en que se encontraba el gobierno >>.

<< Sin embargo parte de los criollos no estuvieron de acuerdo con el procedimiento, por lo cual rompieron con el imperio, dirigidos mediante el liderazgo de Santa Ana desde Veracruz junto con los borbonistas y republicanos, quienes ya aliados proclamaron el Plan Casa Mata en busca de poner fin a esa figura de gobierno y derrocar al emperador en Febrero de 1823, quien con prudencia abdicó el 19 de Marzo exiliándose en Europa >>.

Ya en el destierro, su jefe y patrón Agustín de Iturbide se entera de un movimiento por parte de los españoles para reconquistar el reciente país independiente México. Al recordar todos los esfuerzos de tantos años de guerras y pérdidas humanas, en ese momento, su vida irremediamente da un vuelco...

XX

EL PORQUÉ DEL IMPERIO.

Pocos días habían pasado del inicio del verano de 1824, los Vientos Alisios habían regresado al Océano Atlántico y un navío a toda vela surca el mar. En él viaja quien fuera emperador. Trata de regresar con el fin de ayudar a mantener la independencia de la nueva nación México.

La nave cruza la mar haciendo entrar la proa en las olas producidas por el viento. En una de las cabinas se encuentra Agustín de Iturbide quien para dejar pasar el tiempo

platica con su acompañante, un militar de alto rango de su antigua tropa. Unos días atrás, desde Londres Inglaterra habían zarpado sin fuerza armada o apoyo político alguno, con destino al puerto de Tampico del México Independiente.

— La historia la escribe quien al final triunfa —, se escuchó la frase expresada por el ex emperador dirigida a su compañero de viaje y enseguida la complementó — sin embargo es necesario analizar lo acontecido sin ningún apasionamiento político.

— Ciertamente Don Agustín. La insurrección se generalizó después de sus inicios por aquellos lugares donde se encontraban posesiones de los más ricos como son las haciendas de pulque, azúcar, las de ganado de todo tipo, agrícolas y de minería, las cuales fueron expropiadas a la fuerza por los mismos luchadores guerrilleros principales, los cuales con el tiempo se convirtieron en los nuevos hacendados y dueños de tierras quemadas y destruidas por la misma lucha o por la venganza. Muchas de las derrotas sufridas por los jefes insurgentes, se debieron básicamente por querellas y disputas entre ellos, generalmente defendiendo los intereses

personales de cada quien, así por esa razón, sus fuerzas militares se desgastaron dividiéndose en varias fracciones por diferentes regiones.

— Por eso generaron un gran hueco táctico en el combate al ejército realista, así de manera general se creó una mayor desconfianza, incrementándose aún más la que ya existía entre ellos, provocando por consecuencia muchas derrotas y la minimización del movimiento en su totalidad beneficiando al virreinato — reafirmó Agustín.

— Recordemos lo ocurrido varias veces en las diferentes etapas de la lucha, en las diversas épocas desde Hidalgo, Morelos, Guerrero y otros. Cuya situación a usted le incomodaba mucho porque nunca aceptó la indisciplina y desorganización, de manera que, a pesar de estar de acuerdo muy en el fondo de su mente con el objetivo final de independizarse, la misma idea de muchos criollos, usted continuó con su tarea militar del lado del Virrey, no queriendo decir ni aceptar que el comportamiento de nuestras tropas del virreinato fueran lo máximo de corrección o “peritas en dulce...”, al fin y al cabo nos encontrábamos en guerra.

Observando sus botas militares de cuero color negro, Iturbide las puso con fuerza en el piso de madera y precisó el comentario escuchado.

— Los jefes realistas seguíamos una norma de comportamiento de acción ordenada por el General Calleja, la de fusilar a todo aquél que se le apresara con las armas en la mano, lo cual hacían ambos ejércitos, pero al paso del tiempo, nos percatamos del beneficio de mejor convencerlos a unirse a nuestra tropa. Al final dicha idea resultó en la fusión de ambos ejércitos, para así terminar el conflicto de tantos años —. Admitió emocionado al recordar la estrategia utilizada.

—Adicionalmente — intervino el militar acompañante — debemos recordar también el efecto introducido por el último representante del gobierno español y firmante de los tratados de Córdoba, Don Juan de O'Donojú quién fue parte de la quinteta que conformó el primer gobierno después de lograr la independencia. Era el apoderado español firmante del pacto y también fue parte de la negociación promovida por usted mi jefe, quien teniendo el mando del ejército dominante generó el pacto, consumado con el abrazo de Acatempan. Por eso entiendo

señor, quedó usted como el mandamás del ejército Trigarante y por consiguiente fue formalizado por la quinteta gobernante a ser el primer regidor de la nueva nación y así con el tiempo convertirse en el primer emperador.

— Cierto, sin embargo todo era parte de una negociación política, promovida por los criollos, al existir muchos problemas de gobernabilidad en España, sumándole... el ya no estar en la posibilidad de seguir soportando económicamente al virreinato — recalcó Agustín de Iturbide.

— Pero ¿por qué se estableció la figura del imperio en lugar de una república?

— Mira es algo no muy fácil de comprender, sin embargo, desde la misma acta de declaración de independencia se establece el trato entre imperios, porque era muy difícil cambiar la mentalidad de la población dominante, para pasar de un imperio a una república. Esa es la principal razón del porqué de la creación del imperio mexicano. Todo fue una negociación política manipulada. Igual a lo que siempre se ha hecho en todo el mundo incluyendo México.

El sorbo de una taza de café, aclaró la voz del ex emperador y continuó con la charla.

— En ese orden de ideas y desde el punto de vista meramente jurídico, el tratado de Córdoba y la declaración de la independencia estaban viciados de nulidad, considerando que el firmante en representación del gobierno español, se sumó al gobierno naciente, dejando de facto la representación de la parte otorgante. Sin embargo, no se debe de perder de vista las condiciones imperantes en el concierto mundial de la época, las cuales de alguna manera beneficiaron al país, porque el gobierno español de pronto pretendió dejar de lado la legalidad y decidió el uso de la fuerza, intentando de nueva cuenta recuperar a la Nueva España, lo que la comunidad internacional no apoyó. Por eso hoy nos encontramos aquí.

Levantándose de la silla, Iturbide caminó alrededor de la mesa y aclaró la situación...

— Si no se hubiera actuado así de manera política, nos habríamos tardado muchos años más con el horror de la necesidad de continuar la guerra de independencia, deteriorándose en demasía a la muy maltratada Nueva España, la cual ya estaba prácticamente muerta, por encontrarse

realmente desbastada en lo económico. Por eso como táctica política, seguimos reconociendo a Fernando VII como el monarca de la Nueva España, intentando así de mantener la unidad... aunque el país ya fuera una nación independiente.

— Es lo que siempre han hecho los políticos... Más vale un mal arreglo después de un buen pleito y a cada quien le toca vivir como hasta ahora —. Comentó el compañero militar.

— Por cierto — disertó Agustín —, el contexto internacional siempre fue de mucho interés por diversas razones tratando de apoyar al movimiento independentista, por ejemplo, Thomas Jefferson presidente del recién independizado país de los Estados Unidos de América, dijo: “Mi temor es que las colonias son demasiado débiles para sostenerse de manera independiente, hasta que nuestra población pueda irse adueñando de ellas, una a una”.

— Me parece recordar todo lo que vivimos con respecto a ese gobierno vecino — con un parpadear de ojos dejó volar su imaginación en busca de los eventos vividos y sus palabras fluyeron con rapidez. — Enviaban aventureros, gentes intermediarias, políticos,

agitadores y muchos vendedores de armas para los insurgentes y así apoyar a los rebeldes quienes pretendían sacudirse el yugo español, como el tal William Davis Robinson quien vino al país con la consigna de fomentar la lucha independentista, aprovechando las dificultades existentes entre Guadalupe Victoria y Manuel Mier y Terán el cual ya había sido rechazado por el Congreso de Anáhuac para dirigir las fuerzas rebeldes.

Pasó la mano sobre sus cabellos el recién exiliado emperador en tanto completó la imagen del recuerdo vertido por su asistente...

— De manera similar, Juan Hamilton Robinson otro extranjero del norte también intrigó y se adaptó como apoyador del triunfo de la independencia y al final logró obtener propiedades en la nueva nación.

Caminando lento sobre la cubierta debido al cabeceo de la nave, se dirigieron al Castillo de Proa, mientras continuaban con la recuperación de sus experiencias.

— También todos los líderes colaboradores en la lucha libertadora terminaron como

terratenientes, hacendados, caciques o muertos por los líos internos entre ellos mismos, al surgir conflictos en toda su virulencia, especialmente en el período final de la consumación de la independencia. Sin embargo al obtenerse el derecho al voto de las instituciones republicanas, surgió y permitió la ilusión de una soberanía popular. Los sobrevivientes de dichos líos y problemas, se convencieron a vivir posteriormente con tranquilidad como dueños de sus haciendas o de aquellas otras obtenidas durante la guerra.

— Tiene razón su majestad, la región del sur y Tecpan, estaban repartidas entre los Álvarez, los Galeana, Izazaga, Nicolás Bravo y también otros importantes terratenientes, reconocidos como “los patriarcas del sur” y fueron quienes remolcaron a la lucha a sus parientes, jornaleros y compadres junto a toda clase de gente que les fuera leal. Al paso del tiempo sus arrastres e impulsos decayeron, fue entonces cuando Vicente Guerrero los retomó y los integró, apoyándose en ellos, aunque algo después se separaron; como les sucedió al liberal y federalista Álvarez, tras enfrentarse ideológicamente al conservador y centralista

Nicolás Bravo. Todo este desbarajuste lo tuvo que arreglar y amalgamar usted señor, para lograr el pacto y la unión de las fuerzas militares y políticas.

En la proa y con el viento en sus caras, agarrando con la mano su sombrero, la mente de Agustín I lo arrastró al inicio de la guerra y con voz fuerte siguió la disertación.

— ¡Vientos de la mar, aquí estoy y voy por mi convicción por la patria que amo! — Se retiró el sombrero y dejó sus cabellos flamear con el viento.

— Señor usted ya lo hizo... logró unificar todas las corrientes criollas, — rememoró el lugarteniente.

— Me tomó mucho esfuerzo y trabajo el poder resumir los ideales y atender las necesidades de las distintas fracciones de nuestra sociedad desorganizada y sumamente cansada de la guerra — comentó el emperador — y reconozco..., me aproveché del desorden existente en el virreinato de la Nueva España, así como de lo acontecido en paralelo allá en la misma Madre Patria. Incluso me apoyé en muchos insurgentes quienes se oponían a la expulsión de los españoles y proponían la unión de criollos y

peninsulares. La verdad es que los mestizos no contaban y los indígenas menos. Pero estaba convencido que en el tiempo..., ellos, los mestizos reemplazarían a los criollos y apoyándome en el ejército Trigarante estructurado con base y soporte ex realista, junto con la integración del nuevo imperio, logramos la solución del conflicto.

— Así es señor... Primero fue un héroe de los realistas, después pactó, conformó y fue el líder del Trigarante quien le dio esa fortaleza para ser elegido y presidir una regencia, siendo nombrado por la junta Provisional Gubernativa, la cual fue decretada en “*El Acta de Independencia del Imperio mexicano*” y ya desde ahí se puede observar por estar escrito y bien definida la tendencia a la figura política de gobierno a ser utilizada a partir de ese momento, al pasar del *Imperio* español al *Imperio* mexicano, con base del acta de Chilpancingo. Para entonces en la época de Morelos, Fernando VII se encontraba confinado por los franceses.

— Muy cierto estimado colaborador y siempre amigo...

El acta de Declaración de Independencia por el Congreso de Chilpancingo, inicia así:

“Solemnemente en presencia del Señor Dios

árbitro moderador de los *imperios* y autor de la sociedad, que los da y los quita...”.

— Razón por la que dio lugar al nacimiento de nuestra nueva nación también como imperio, aunque bastante titubeante, con una población distinta, diversa y dispersa, muy amenazada por invasiones y también por desgarramientos políticos internos, pero con un rumbo al afianzamiento de su autonomía. Todo esto hecho por usted Don Agustín de Iturbide Arreguí Álvarez Eulate y Aramburu.

— Cómo se nota que me quieres estimado compañero de armas y política. Sin embargo la guerra de la independencia generó grupos con interés de poder, de igual manera modificó el comportamiento interno de la sociedad y cuando se proclamó el Primer Imperio, el Congreso también había aprobado el Acta Constitutiva de la Federación y por consiguiente de inmediato surgieron las discusiones y rivalidades entre los centralistas y federalistas, quienes siempre se habían enfrentado continuamente por muchos años. No obstante a pesar de todo, era muy difícil lograr en tan poco tiempo los objetivos deseados y la desigualdad social persistía, debido a los diferentes puntos de vista políticos arrastrados desde la Colonia,

los cuales no podían ser eliminados o modificados por una simple aplicación de las leyes y decretos.

— Sin embargo señor. El ejército seguía dominado por los españoles y el comercio era controlado por los criollos.

— Al igual que la minería y las haciendas como siempre — expresó el Sr, Agustín —, mientras los mestizos e indígenas seguían al margen del desarrollo nacional. La clase dirigente siempre vio a las etnias como problema para ser integradas, la educación era larga y pesada, de manera que se pensaba como opción, permitir la migración de Europa para provocar e incrementar el mestizaje.

— Mi señor, pero usted siempre actuó en beneficio de la nación independiente y, hasta para evitar otra vez la guerra abdicó y se exilió, pero ahora regresa... Con mucho respeto. ¿Por qué retorna si no lo quieren? ¿Por qué viaja sin avisar; sin previamente hacer tratos o convenios y sin un apoyo armado?

— Porque si lo pretendo hacer desde Inglaterra, será muy tardado dicho proceder y España intenta ya reconquistar a la Nueva

España perdida. No tendría el tiempo necesario para evitar la invasión. Mi estrategia es intentar reunirme con los compañeros y amigos para establecer contacto y juntos hablar con el nuevo gobierno, lo que sin duda creo acontecerá y se podrá establecer un plan de cómo evitarlo.

— ¿No tiene temor de sus contrincantes políticos como Guerrero y López de Santana, quienes lo presionaron para dimitir le jueguen una trastada?

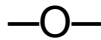
— No lo creo, porque me retiré del imperio en buena forma y sin generar problemas... ni ahí o en cualquier país de Europa. Al contrario voy desarmado a cooperar por el bien del país. Seguro estoy que no existe algo en mi contra.

— Esperemos Señor así sea...

En ese preciso momento con el sol de la tarde enfrente y a lontananza, el navío hacía rato que el estrecho de Florida había terminado de cruzar y se adentraba en el Golfo de México, justo por donde hace ciento treinta y cuatro años antes, en un combate marino se hundió el buque pirata “La Estrella del Mar” con su capitán Pata de Palo Argáez al mando del timón y mirando el horizonte.

Observada ya la puesta de sol, en silencio retornaron a sus cabinas, mientras en la cabeza de Agustín rebotaba la música popular de la época escuchada entre la tropa, como eran el Chuchumbé y la Matanga, además de un sonecito, el cual a la postre fue considerado el primer mal nombrado por su estructura “corrido”, llamado “La pulga” del compositor Pepe Sánchez.

Los valeses y óperas las disfrutaba el consumidor de la independendencia, siempre en el palacio o en las reuniones de la alta sociedad... pero hoy, era un militar más en el rumbo al campo de batalla, intentando salvar a su país.



Sin embargo... en un par de días más, sobrevino la sorpresa.

Sin tener conocimiento alguno, al abandonar el país por instancias de sus enemigos políticos, en el Congreso controlado por sus

contrarios, a Don Agustín de Iturbide Arreguí Álvarez Eulate y Aramburu, o también nombrado Agustín I, le fue juzgado en ausencia y sin defensa, siendo la resolución nunca notificada... donde lo consideraron: Enemigo público.

Contaba con cuarenta y un años de edad y corría el mes de julio del año de 1824, por lo cual, cuando el buque atraca en el puerto de Tampico y desembarca, es apresado para luego sumariamente ser fusilado.

La frase proveniente de los tiempos de la Roma antigua satisfizo su verdad...

“Si te metes de salvador, saldrás crucificado”.

COLOFÓN

La existencia y el tiempo pasaron por el México independiente. Así tres generaciones después ya en el siglo XX, una descendiente de Don Juan Álvarez Eulate II y sobrina tataranieta del primer emperador de México, llamada Rosa Amelia Vega Álvarez Eulate, nace en la Habana durante la guerra de independencia cubana, por lo cual emigran al puerto de Campeche en 1900 y al paso del tiempo contrae matrimonio con Pascual Nicolás Ruiz Bellizia hacendado y productor de aceite de coco, localizada en lo que antaño fue la Villa de Santa María de la Victoria en la desembocadura del río *Tavasco* ahora llamado Grijalva como el descubridor

de esa región y por los tiempos que corren, ya se le conoce como la población de Frontera Tabasco.

¿Quién no podría decir que la vida teje lienzos o hamacas como las fabricadas en la región?, porque en el futuro dicha familia con sus ramas hereditarias y en base de la vida en las haciendas y los tesoros desconocidos de la región por descubrir, como ya pronto sería el petróleo, se unirían con la familia y descendencia del pirata “Pata de palo” Argáez de la Isla de Tris y sus ancestros eclesiásticos y también productores de aceite...

CONTINUARÁ...

Las historias continuarán... en un próximo libro titulado:

“ENTRE HACENDADOS Y PETROLEROS”.

Entre Piratas y Emperadores
Terminó de imprimirse el mes
de septiembre de 2020.
500 ejemplares.